

**FERNANDO
RODRIGO**
(1944 – 2014)

Alquimista del tiempo

FERNANDO RODRIGO
(1944 – 2014)

Alquimista del tiempo

Exposición celebrada en la Sala SUR de Exposiciones
Temporales del 25 de abril al 1 de julio de 2018

**CONDE
DUQUE**

FICHA TÉCNICA

Comisario

Javier Mazorra

Coordinación, montaje, difusión y administración
Departamento de Exposiciones.
Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Montaje y Transportes

Intervento2, S.L.

Seguros

Hiscox

Diseño gráfico y Gestión administrativa

Madrid Destino, Cultura, Turismo y Negocio, S.A.

CATÁLOGO

Diseño y maquetación

Olivia Belver

ISBN:

978-84-96102-64-4

© de los textos: sus autores

© de la presente edición: Ayuntamiento de Madrid

Imagen de la cubierta: *Arcángel de Úbeda*

AGRADECIMIENTOS

Ayuntamiento de Alcalá de Henares

Lola Atance

Francisco Bueno

Jesús Cámara

Francisco Camarells

Gonzalo Dávila

Agustín de Diego

Sres. De Equilior

Cayetana Galvete

Clara Gangutia

Jesús García de Dueñas

Román García Pardo

Julio García Paredes

María Jesús Gismero

Roberto González Fernández

Jesús Ibáñez

Joaquín Lope

Mariano Lorenzana

Fundación Lorenzana

Cesar Luengo

Sergio Matías Fajardo

Guillermo Martín Bermejo

María José Mingo

Íñigo Navarro

Teresa Pellicer

Evaristo Prieto

José ‘Colo’ Rodrigo

Fernando Rodrigo Mingo

José Ros

Miguel Ángel Ruiz de Azúa

Eloína Ruiz Thiery

Familia Ruiz Thiery

Ibérico Sáez

Carmela Sanz Rueda

Lourdes Varela

Pilar Vela

Antonio Vilches

Gabriel Villalba

Patricia Viturro

AYUNTAMIENTO DE MADRID

Manuela Carmena Castrillo

Alcaldesa de Madrid

Carmen Rojas Cerro

Coordinadora General del Área de Cultura, Turismo y Deportes

Belén Llera Cermeño

Directora General de Bibliotecas, Archivos y Museos

Carmen Hervás Cortés

Subdirectora General de Bibliotecas, Archivos y Museos

Fernando Rodríguez Olivares

Jefe de Departamento de Exposiciones

ÍNDICE

09	Presentación institucional	29	Catálogo
11	Fernando Rodrigo (1944-2014) <i>Alquimista del tiempo</i> Por Javier Mazorra	73	Curriculum
23	<i>Fernando Rodrigo. Pintor atípico</i> Por Gabriel Villalba	75	Bibliografía
27	<i>A mi amigo Fernando Rodrigo</i> Por Clara Gangutia		

El Ayuntamiento de Madrid, a través de la Dirección General de Bibliotecas y Museos, quiere recuperar la memoria de artistas que han vivido o formado parte del mundo cultural de nuestra ciudad, bien por sus vínculos con la misma o por haber desarrollado en ella parte de su trayectoria y que, a veces, han sido injustamente olvidados. Contamos para ello con un espacio singular: el **Centro Cultural Conde Duque** y su gran espacio expositivo.

Fernando Rodrigo es merecedor de convertirse en uno de los protagonistas de este Centro en lo que respecta a las artes plásticas durante este año. Aunque nació en Segovia, estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, antecesora de la actual Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense. Posteriormente trabajó y pasó gran parte de su vida, hasta su fallecimiento en 2014, en distintos estudios, ubicados todos en una antigua corrala de una calle muy castiza, la de los Artistas, en el barrio de Cuatro Caminos.

Integrado en la llamada *Segunda Generación de Pintores Realistas Madrileños*, Fernando Rodrigo fue un investigador de la huella del tiempo en el mundo que le rodeaba, revelando la belleza más sublime y los secretos más estremecedores de una pared desconchada o de cualquier detalle arquitectónico aparentemente trivial.

Fernando Rodrigo es uno de esos artistas que nos ayuda a redescubrir el mundo en el que vivimos, verlo con otros ojos y enriquecer nuestras vivencias. Desde aquí invito a comprobarlo en un paseo sosegado, dejándose seducir por el medio centenar de obras que se exponen en la sala Sur del Conde Duque.

Manuela Carmena Castrillo
Alcaldesa de Madrid



Fernando Rodrigo

FERNANDO RODRIGO (1944 – 2014) ALQUIMISTA DEL TIEMPO

No pudo ser casualidad que a los pocos días de asumir el proyecto de organizar una exposición retrospectiva de **Fernando Rodrigo** me encontrase con este texto de **Guillermo Martín Bermejo** en su recién publicado libro Viaje de Invierno:

Se equivocan los que piensan que los lugares no tienen memoria. Aquella ventana siente, ese muro llora, aquella habitación muere de placer. Nos vuelven a reconocer, aunque hayan pasado tantos años. Nos dejan que los toquemos y se estremecen al igual que nosotros al volver a sentir nuestro tacto como viejos amantes que se volvieron a encontrar.

Volveré a ver los muros de los sitios que he amado. Volveré y acariciaré sus ventanas. Y juntos, el lugar y yo, rememoraremos el tiempo perdido, pero recuperado gracias a la ternura .

Guillermo Martín Bermejo, artista plástico con un mundo muy singular además de escritor, no conocía la obra de FR cuando escribió este texto, ni creo que lo relacionara con el trabajo de un artista. Pero dudo mucho que se pueda sintetizar el mundo de FR de una forma tan certera, incisiva y válida a lo largo del tiempo, no sólo desde un punto de vista creativo pero también personal, dos esferas que en su caso iban perfectamente ensambladas e imposibles de desconectar. Estoy convencido que se hubiese identificado por completo con estas palabras, no sólo al final de sus días pero también a principios de los años setenta, cuando comenzaba a definir plásticamente sus intereses.



Fernando Rodrigo en su primera muestra individual en la Casa del siglo XV.

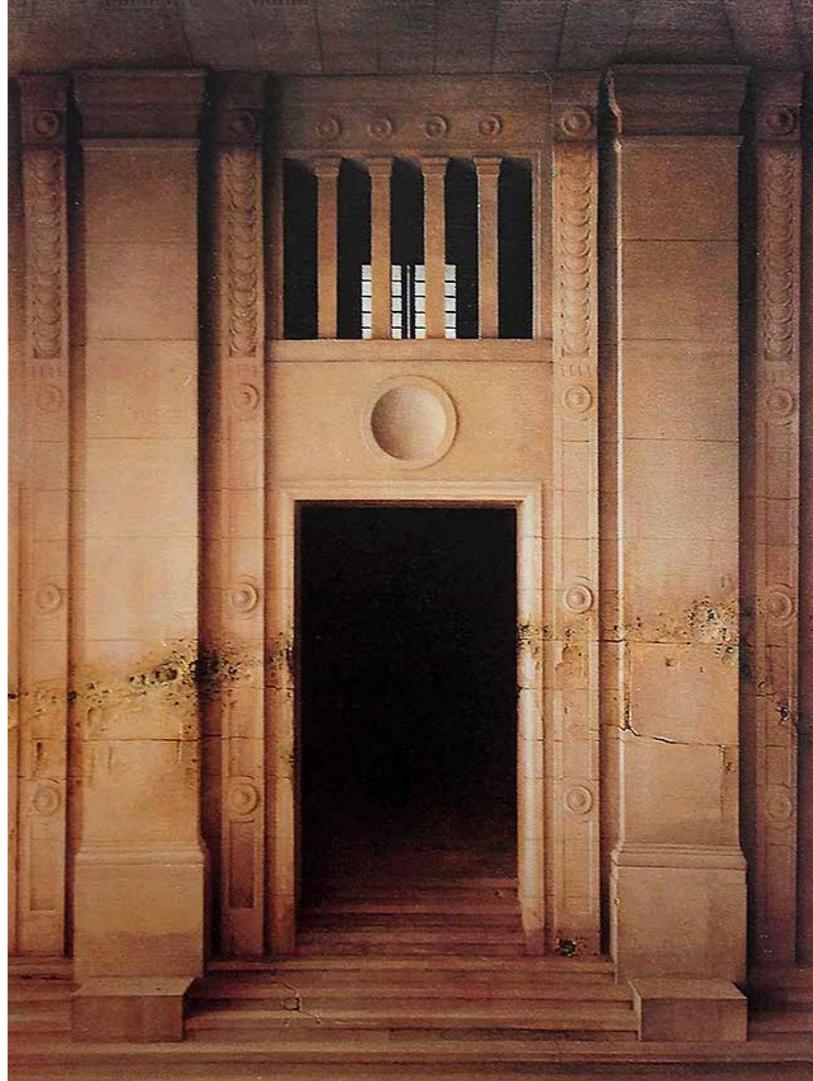
FR dijo alguna vez «Toda mi fascinación por el mundo mineral la siento desde niño. Siempre he tenido una gran atracción por esa compleja perfección, por su inmutable permanencia, por ser lo menos efímero de todo lo que nos rodea. El mundo mineral es como un testigo mudo del tiempo que encierra en sí mismo un cosmos insospechado... un sucedáneo de eternidad ¿?»

Sí, de alguna forma se podría decir que para él todo comenzó por la piedra. Una piedra que a veces aparecía en su forma mineral primigenia, como un cuarzo o una geoda, incluso como un fósil pero también formando parte de un edificio o de una escultura.

Esas ansias y necesidades tanto creativas, como vitales, seguramente se irían fraguando durante su juventud en Segovia marcada por múltiples fantasmas y una prolongada estancia en el Seminario. En un dibujo de Clara Gangutia de 1978 lo podemos ver todavía con sotana recordando aquella etapa de su vida.

Sólo sería sin embargo a partir de su llegada a Madrid, a finales de los años sesenta, cuando esos sueños comienzan a materializarse en sus primeros escauceos pictóricos. Su paso por la que todavía funcionaba como Escuela de Bellas Artes de San Fernando fue errático, casi siempre plagado de inconformidades pero no por ello menos provechoso. No tanto por lo que aprende en las aulas, sino por las personas que conoce, el ambiente en el que se empapa y la posibilidad que le ofrece de entrar en contacto con universos contrapuestos. Coincide con Antonio López como profesor de Colorido en el que se conocía como Curso Preparatorio. La relación que entabla con él, al contrario de la que tenía con algunos de sus compañeros y amigos, no es fluida pero le sirve para ir marcando su propio territorio. No tarda en convertirse en un verso suelto dentro de esa «nueva» generación de artistas supuestamente influidos por el artista de Tomelloso de la que sin embargo siempre quedaría integrado más por amistades y relaciones periféricas que por afinidades conceptuales. Es verdad que cada uno de esos pintores que hemos querido integrar en la Segunda Generación de Realistas Madrileños tiene un mundo propio, particular y que son más los elementos discordantes que los que podrían relacionarlos con la generación anterior pero en el caso de FR esas diferencias son quizás más patentes, a pesar de su inquebrantable compromiso por la figuración.

Durante aquellos primeros años, que culminarían en su primera muestra individual en **La Casa del siglo XV** de Segovia, hay tres personajes fundamentales en su vida: **José Manuel Contreras** que representa su vínculo entre Segovia y Madrid. Se habían coincidido en el Seminario. A pesar de la diferencia de edad compartían multitud de intereses y aunque sus caminos se irían separando, mantendrían una estrecha e intermitente relación hasta la dramática muerte de éste en 1988; **Clara Gangutia**, su máximo apoyo, su amiga incondicional durante cuarenta y cinco años, su guía, su ángel de la guarda, hasta el final. Con ellos dos compartiría estudio en el barrio de



Vestibulo, 1981

Argüelles durante aquella época. Clara lo utilizaría como modelo en varias de sus obras; y **Pablo Runyan** que le abre las puertas del MUNDO con mayúsculas. Durante los años setenta su influencia será decisiva. Desde un punto de vista creativo le dará las herramientas para definir sus intereses, incitándolo a caminar por distintos senderos hasta encontrar su propia voz. Por otro lado, daría a conocer su obra a coleccionistas que se transformarían no sólo en fervientes admiradores sino también en verdaderos amigos, como he podido comprobar en el desarrollo de este proyecto.

De aquella primera muestra que de alguna forma es un homenaje a Segovia, como se puede comprobar de forma clara en *La Esfinge* que no es otra que una de las características sirenas que se pueden ver en el mismo corazón de la ciudad y que él coloca en un territorio ignoto, o ese Torreón que por mucho que se encuentre rodeado de un paisaje orgánico casi surreal no puede dejar de recordarnos la Iglesia de la Veracruz, llama poderosamente la atención un pequeño lienzo donde aparece un ciprés solitario, protagonista accidental de un entorno fantasmagórico cargado de resonancias simbólicas y de una clara preocupación por la fugacidad del tiempo. Es una obra que siempre le gustó como recuerda **Enrique Vara** y **Eloina Ruiz Thiery** que la compartieron, FR la consideraba una de las piedras angulares de su trayectoria, quizás incluso la definiría como un autorretrato. El primero de muchos, donde se trasformaría casi siempre en piedra, pero en este caso, también en un árbol que proyecta una inquietante sombra. El carácter surrealista de estos cuadros no pasaría desapercibido, y en 1975 fue invitado a participar en el Homenaje al Surrealismo que la madrileña galería de **Fefa Seiquer** organizó para celebrar el cincuenta aniversario de ese movimiento.

En esa primera exposición individual en Segovia aparecía también *Prisma Celeste*, una obra fechada en 1974 que nos revela y anticipa lo que va a ser su siguiente etapa creativa. Un periodo corto pero intenso, cuyas principales obras podrán disfrutarse en su siguiente muestra, ya en 1977, en la **Galería EGAM** de Madrid. En ese lienzo de apenas 38 x 46 cm. el paisaje segoviano surgía delimitado y al mismo tiempo protegido por una misteriosa estructura mineral. Durante los años siguientes daría rienda suelta a esos deseos de infancia otorgando el máximo protagonismo a piedras semipreciosas, fantásticas formaciones minerales e imaginativas estratigrafías que integraría con paisajes que parecen salir de un sofocante sueño, casi de una pesadilla. Buen ejemplo son *Prisma Verde* de 1974, *Estrato con Esfera* de 1976 o esa espectacular *Malaquita* de 1977, que se expusieron juntas, por última vez, en la Capilla del Oidor de Alcalá de Henares en 1988, cuando **Gabriel Villalba** le organiza su primera gran retrospectiva.

En 1981, cuatro años más tarde, en la **Galerie Etienne de Causans** de París, en una muestra que comparte con **Mariano Villegas**, seguiría ahondando en ese mundo estratigráfico y mineral cada vez más integrado no sólo en el paisaje sino también en la propia arquitectura. Incluye preciosos dibujos a lápiz como *Amonita* o *Elipse*, y tam-

bién un lienzo tan potente como *Simbiosis* de 1980. Por otra parte algunos intuyen que ya se adentra en una nueva etapa donde va a desaparecer la piedra en estado mineral, tomando preeminencia los espacios urbanos. Ahí está el *Ascensor*, un óleo de 1979 que, en el catálogo de la muestra parisina de la rue de Seine, aparece titulado como *Métamorphose* o el colosal *Vestíbulo* de 1980, mucho más cercanos a una realidad palpable aunque impregnados de esa inquietante aura surreal, la impronta de un alquimista del tiempo.

Se podría decir que a principios de los años ochenta alcanza su plena madurez en el sentido más amplio de la palabra. Vuela, quizás por primera vez, totalmente libre. Ha encontrado su lenguaje, su medio de expresión, su autonomía. Por otra parte, ya está instalado en un estudio de ese «*BateauLavoir*» madrileño que se crea en la calle Artistas y que sería su hogar hasta 2014. En la corrala del número 31 coincidiría con el desaparecido **Ángel Busca** pero sobre todo con **Cesar Luengo**, sin duda otro artista que no tarda en convertirse en uno de sus mejores amigos. De alguna forma el retrato que hace de *Fernando* en 1982 es fiel testimonio de aquel momento.

De forma paralela en 1981 se le incluye en una de las primeras muestras sobre *Realismo en España* (Universidad Complutense, Madrid) que va más allá de la generación de «Los López». Es también una época de grandes viajes que irán apareciendo reflejados en su obra. Tiene especial importancia su paso por Venecia, convirtiéndose en protagonista de su segunda muestra en la galería de **Enrique Gómez Acebo Mariscal** (EGAM). A pesar de su afán perfeccionista, de sus fantasmas y obsesiones, los ochenta serán unos años especialmente productivos donde se harán realidad esas palabras de **Guillermo Martín Bermejo**, que mencionaba al principio del texto. FR nos demostrará que «*Aquella ventana siente, ese muro llora, aquella habitación muere de placer. Nos vuelven a reconocer, aunque hayan pasado tantos años...*»

Ahí están sus obras venecianas, pero también las que surgen a partir de viajes a Méjico, a la India, Portugal o Andalucía. Los que seguimos su trayectoria durante aquella época no volvimos a ver un paredón, una puerta, una ventana o una columna de la misma forma. FR nos recordó que tienen memoria. Su propia memoria y también la nuestra. En cada uno de esos cuadros no sólo retrata esos lugares sino también nos cuentan la vida de su autor. Sus vivencias más íntimas, sus gozos, la inseguridad que tantas veces le atormenta, expresadas a través de iniciales como las que aparecen en el óleo de 1985 *FRAV*. Sólo hay que acercarse a estas imágenes, mirarlas fijamente para que nos hablen y nos cuenten lo que saben, más allá de los sugerentes títulos que ya nos dan alguna pista.

«*Volveré a ver los muros de los sitios que he amado. Volveré y acariciaré sus ventanas. Y juntos, el lugar y yo, rememoraremos el tiempo perdido, pero recuperado gracias a la ternura*».

En los años ochenta seguirá experimentando con materiales, redescubriendo el pastel que compaginará con el óleo y que terminará tomando un papel progresivamente protagonista. Nunca dejará de probar distintas técnicas por lo que resulta difícil definir exactamente cómo ha realizado cada obra en concreto. Resulta curioso que **Roberto González Fernández** utilice una técnica mixta para el retrato que le hace en 1985. Más tarde, en 1991, aparecería en *Holyroad VII* formando parte de la serie de óleos que este pintor gallego dedica a todos sus amigos que pasan por Escocia.

Si por un lado FR disfruta de viajes a lugares desconocidos que siempre van relacionados con las personas que lo acompañan, y que terminan formando parte de su obra, por otro en esta época redescubre **Segovia**, volviendo a mirar con detenimiento detalles concretos de ese **Monasterio de El Parral** que tan bien conoce, el **Arco de la Fuencisla** o esas «bolas de piedra» que surgen en cualquier rincón de su geografía urbana. Muchas de estas obras estarán reunidas en un mismo espacio, formando parte de su segunda muestra en la **Casa del siglo XV** en 1986.

La retrospectiva de **Alcalá de Henares** en 1988 marca un punto de inflexión en su trayectoria. Es una oportunidad para conocer muchas obras que los coleccionistas habían adquirido directamente en su estudio, como es el caso de la **Fundación Lorenzana** que cuenta con un excepcional grupo de piezas, tanto en lo que se refiere al número, como a su envergadura.

Quizás la razón por la que FR nunca llegase a ser una figura más conocida fuese la dificultad de ver su trabajo. Por una parte su producción es muy limitada pero lo más significativo puede que haya sido el privilegio de contar con apasionados de su obra que iban adquiriéndola tan pronto como la realizaba.

Entre los viajes de esta época destacan el que realiza a Menorca en 1988 y a Escocia durante el verano de 1989, coincidiendo con sus grandes amigos y compañeros de generación: **Clara Gangutia**, **Jesús Ibañez**, **Cesar Luengo**, **Carlos Díez Bustos** y **Roberto González Fernández**.

Aunque durante los años noventa realizó alguna exposición individual, apenas incluían obras importantes que sólo pudieron verse en muestras institucionales como «*Other Echoes: Spanish Realism for the Nineties*» en Glasgow donde también participaría su buen amigo, el también desaparecido **Eduardo Verdasco**, «*Tierra de Nadie*» que viajaría por toda España, «*Desde San Fernando*» que itineraría por Argentina, Méjico y otros país iberoamericanos o «*Realismos*» que se celebra en el **Conde Duque** en 1994. De ese periodo destacan obras tan rotundas como *Alone with You* de 1991 donde comienza a despojarse de todo lo superfluo, concentrando su atención en un único elemento arquitectónico que él transforma en un icónico tótem.

Los cinco primeros años del nuevo milenio coinciden con uno de sus periodos más prolíficos, como se pudo comprobar en «*Todo como Partida*», el proyecto que presenta en la **Galería Leandro Navarro** de 2004 y que **Gabriel Villalba** daría nombre. Al mismo tiempo que sigue ahondando en una depuración de formas, transformando cada elemento arquitectónico, cada motivo decorativo en un emblema, en un mundo en sí mismo. Sus viajes se hacen más cercanos, a Bilbao gracias a su amistad con **Jon Paul Laka**, a Andalucía con **José Hernández**.

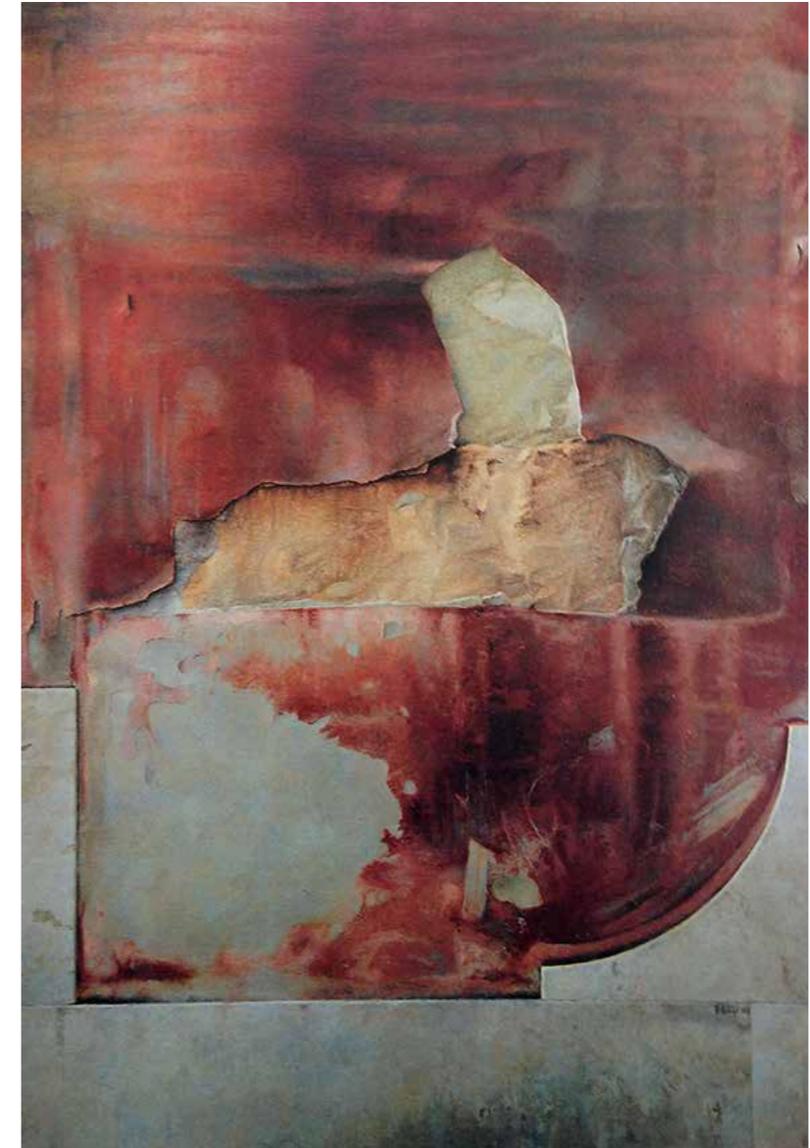
De forma paralela desarrolla una serie dedicada al pintor flamenco del siglo XVII **Cornelis Norbertus Gijsbrechts** que trabajó casi toda su vida en Copenhague. Especializado en trampantojos, es conocido sobre todo por sus representaciones del revés de lienzos, de marcos, del soporte de las obras pictóricas que convierte en protagonistas de sus obras.

FR quedaría fascinado por el universo de este pintor, recreando sus preocupaciones conceptuales desde una perspectiva del siglo XXI a través de un homenaje que desarrollaría en una decena de pinturas.

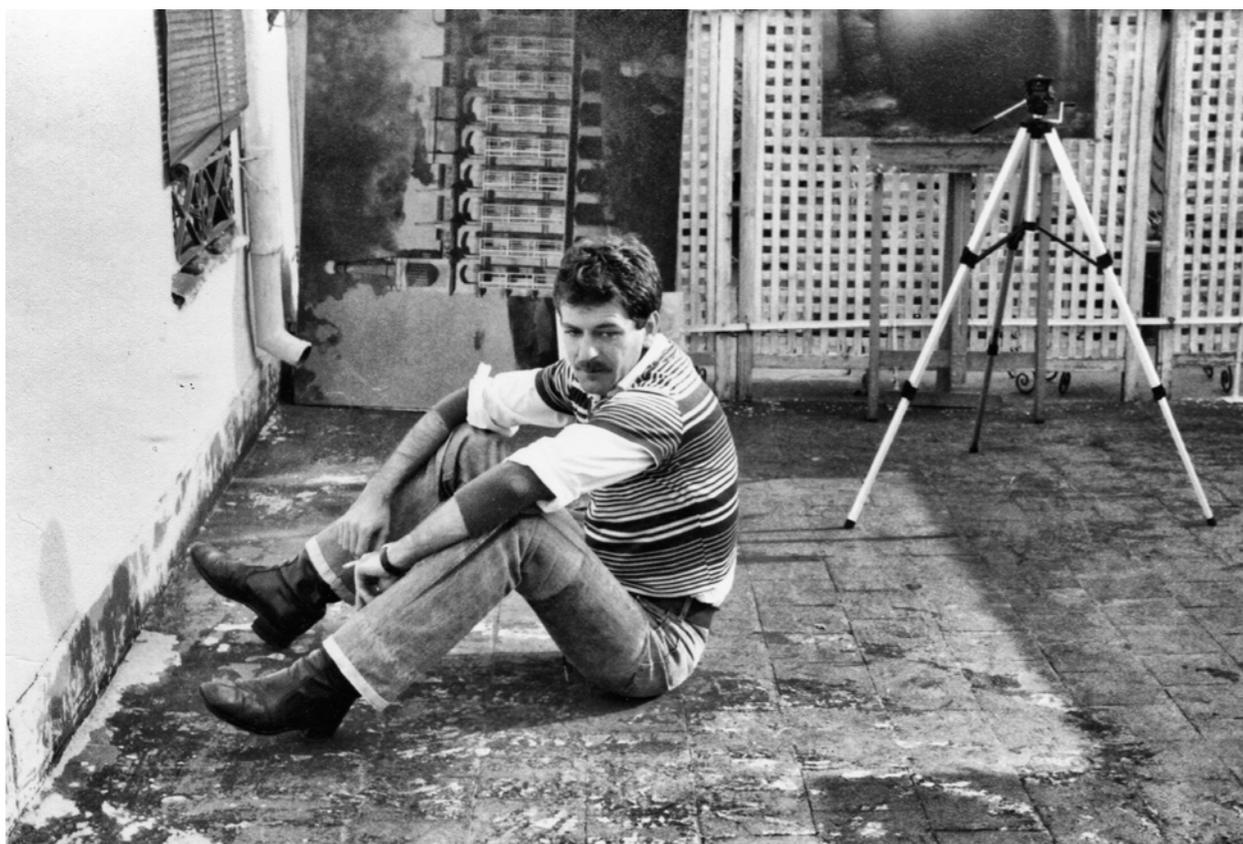
Esta serie daría paso a unas obras profundamente minimalistas que abrazan un constructivismo formal sólo atemperado por esa permanente ansia de contar historias a través de una obra pictórica. Comenzó con la serie *Poliedros* que expondría en la Galería Nolde en 2005, continuando con un grupo de pequeñas imágenes inspiradas en el mundo de las piedras aunque de una gran estilización. Como decía Goethe, un autor al que FR leía «...*la naturaleza sigue siendo la misma en lo más grande y en lo más pequeño, y cualquier cristal turbio nos ofrece por igual el bello tono azul y la atmósfera que envuelve con sus nubes toda la tierra*». Innumerables variaciones de ese mundo mineral que muchos de sus amigos conservan como talismanes, piezas prodigiosas cargadas de magia. De nuevo hay que mirarlas, incluso escucharlas para que nos cuenten sus secretos. Ninguna lo haría de una manera más emocional que esa que a título póstumo se conoce como *La última obra*, donde surge una mancha inquietante con la que llevaba conviviendo durante años y que irremediamente ya anuncia la cercana presencia de Azrael, el turbador *Ángel de la Muerte*.

Fernando Rodrigo nos dejó en 2014. Ya no podremos disfrutar de su compañía, de su incisivo humor, de su apabullante personalidad, de su amistad, pero gracias a sus obras «*rememoraremos el tiempo perdido...recuperado gracias a la ternura*».

Javier Mazorra
Comisario de la Exposición



Paredón de Lisboa, 1988



Fernando Rodrigo
en su estudio.

FERNANDO RODRIGO PINTOR ATÍPICO

Ni Lisboa, ni Úbeda, Jerez o Ronda, ni Segovia, ni tampoco Venecia o cualquier otro lugar concitarán la misma emoción a los ojos de un espectador atento, a pesar incluso de sus propias realidades, que la sentida después de haber conocido o participado de la peripecia personal y artística de un pintor tan atípico como fue Fernando Rodrigo.

Calificado por muchos, con cierta ligereza, como realista o simple cronista de la representación icónica de la cara visible de un algo exterior, de una apariencia, como bien podría ser, la fachada de un libro era, al revés, importante por el contenido apenas atisbado, por el transcurso y la reflexión la consideración que un individuo se hace a sí mismo y propone a los demás como lo más básico de su intimidad. Fundamentalmente no fue realista, fue el propio testigo de un pensamiento que le hizo transitar por imágenes que le obligaban a obrar muy razonablemente y, por tanto, con enorme sensatez en el uso de su capacidad. Este profundo recorrido de soledad e ingeniosamente individual, ofertado desde el ejercicio de su mente, no era sino una trampa para, encontrándose a sí mismo, incluirte en el encuentro. Pirueta.

Después me he encontrado muchas veces a mí mismo o a alguno de sus amigos y coleccionistas, asaltado por una imagen habitual y desgarrada por la acción del paso del tiempo que, sin haber sido nunca representada por su mano, te atraía, atrapándote, hasta un territorio que él ya había adelantado sin tú saberlo y te forzaba a reconocerlo a él y a su obra de una forma determinada. Aun sabiéndote de antemano que formabas parte de un juego, de su juego: «Mira, un Fernando Rodrigo» es ahora acostumbrado para muchos de nosotros. Hasta ahí nos caló para propiciar el paso de la lanzadera que amalgamaba los diferentes hilos de su urdimbre.

Esta habilidad, o ardid, daba por buena la reflexión con la que obligó a que la mirada ante su obra artística fuera capaz de separar, de una manera totalmente diáfana, la contemplación de lo real de la involucración mágica que consiguió tantas veces. Esto no era sólo un relato estético sino profundamente ético.

Conocí a Rodrigo de la mano de Mariano Lorenzana, gran coleccionista de su obra y además generoso animador de un grupo de pintores que al principio de los ochenta se encontraban en el mejor momento de su creación; Matías Quetglas, José Hernández, Eduardo Naranjo, Roberto González Fernández, Gustavo Isoe o José Viera entre otros artistas figurativos. Cada uno con su distinta técnica, cada cual, con su lenguaje diferenciador, pero todos muy activos tras sus caballetes o sentados en torno a una opípara mesa donde la conversación, el diabólico humor (Fernando), la camaradería y la disección del pensamiento se daban como parte de un comportamiento de profunda amistad y diversión. No fue poco todo aquello.

A finales de esa década y con ánimos y apoyos desde muchas orillas se abordó una enorme y reveladora, a posteriori, muestra retrospectiva de la obra de Fernando Rodrigo en la Capilla del Oidor de Alcalá de Henares. Aventura arriesgada por lo disperso de su obra, quizás también por la dificultad de acometer en conjunto, la lectura de todas las fases de su lenguaje, desde la obsesiva representación del mundo mineral de sus primeras obras hasta la luminosidad y el detalle de los últimos óleos, alguno de los cuales habían formado parte de su anterior exposición colectiva «*El Parque del Retiro*» en la añorada Galería Egam e incluso ciertas dudas por la oportunidad de acercarse a todo ello en la, apenas, mediada cuarentena del artista. El resultado fue un espectacular viaje, hondo y mágico, como no podía ser de otra manera y que se correspondió, como un guante, a los tan personales cálculos que Rodrigo ya nos tenía advertidos.

Se cerraba pues un primer y enorme círculo en el que refinadamente y de la forma más distinguida el artista nos situaba en el centro de todos sus anhelos con la misma vehemencia que establecía en los cimientos de cualquier amena o profunda conversación. Inspiración y misterio. Violencia y conmoción como en una tragedia griega donde el coro rodea la acción del actorautor formando un conjunto total. ¿Fue ésta, acaso, su peripecia personal?

Apenas una decena de exposiciones individuales completan después su obra con una depurada visión cada vez más escueta, limpia y desnuda de cualquier adorno o detalle superfluo. Así la serie de óleos sobre tabla *Homenaje a C. Norbertus Ghjsbrechts*, presentada en la Galería Leandro Navarro de Madrid, sobrecoge en su desnudez extrema, en la luminosa transparencia del dibujo y el trazo, en la unión, nuevamente, de la representación equívoca de lo icónico y la barroca dialéctica de su pensamiento. ¿Qué hubiera surgido de esa vía, qué se habría levantado, qué asunto nos plantearía para mayor turbación del conocimiento propuesto desde hacía tanto tiempo?

Lástima que no pudiera darse el desarrollo de este preludio con el instinto siempre obediente a su razón más profunda, como partida, otra vez, a seguras sorpresas impenables dada su capacidad para representar lo que no existiendo sabía hacer presente.

A propósito. Mirar: un Fernando Rodrigo. ¡Perfecto!

Gabriel Villalba
Enero 2018



Fernando Rodrigo
en su estudio.

A MI AMIGO FERNANDO RODRIGO

Hace más de tres años que Fernando no está en este mundo, dejó un enorme vacío entre los que le queríamos y pronto empezó a tomar cuerpo entre nosotros la idea de realizar una exposición de su obra, suficientemente amplia como para rescatarla del olvido y a la vez procurarnos un cierto consuelo.

Fue a través de un primer contacto con las salas del Conde Duque, proporcionado por nuestra común amiga, la polifacética pintora, jardinera y activista, Cayetana Galbete, cuando esta idea empezó a concretarse. Gracias a la colaboración de Gabriel Villalva, gran amigo y conocedor de la obra de Fernando y al trabajo desinteresado de Javier Mazorra que ha coordinado y comisariado el proyecto, hoy es una realidad. Javier me ha sugerido que escriba un texto para el catálogo y lo cierto es que se me viene encima escribir sobre la obra y la figura de Fernando ahora que ya no está y no puede rebatir o aceptar con sus siempre inteligentes argumentos lo que yo pueda expresar aquí. Justamente porque disfruté de la amistad y de la cercanía de Fernando durante cuarenta y cinco años me resisto a hablar de su pintura, no soy una teórica del arte, soy una pintora, dejo a otros la misión de desentrañar y analizar lo que hacemos los artistas, seguro que lo hacen mucho mejor que nosotros.

Fernando y yo hemos hablado de lo divino y humano, pero relativamente poco de nuestras respectivas pinturas; es un terreno resbaladizo donde creo que debe primar sobre todo el respeto hacia el compañero e intentar no caer en el error de opinar desde un punto de vista crítico sobre su obra.

Los que nos hemos dedicado a un trabajo de creación sabemos que estamos totalmente solos frente a la obra que estemos realizando y asumir, el echar la vista atrás y contemplar nuestra trayectoria con sus luces y sombras.

Quiero ser respetuosa con Fernando, ser fiel a lo que él solía decir : *»para mí el estudio es un lugar mucho más privado que el dormitorio»*

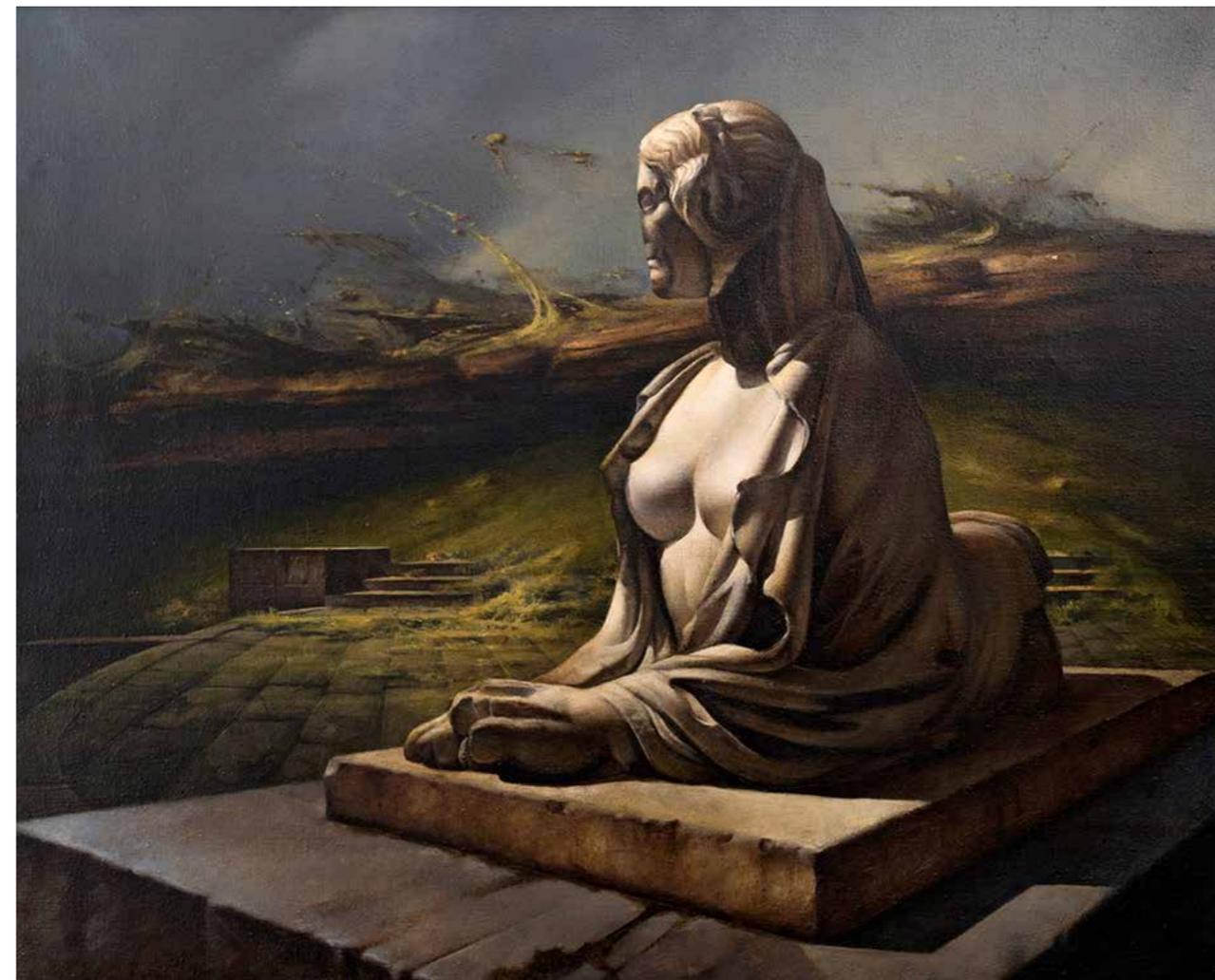
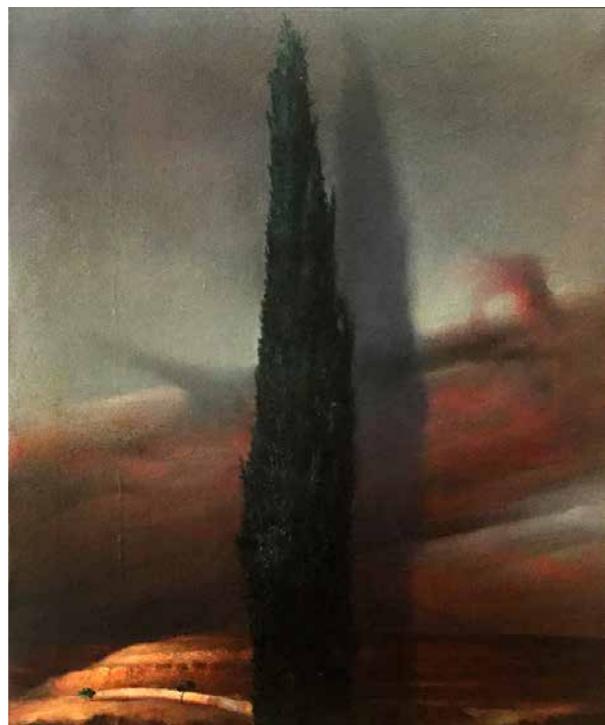
En los últimos años yo no entraba en su estudio más que cuando él me lo pedía. Estoy segura de que esta muestra va a defenderse sola, no dejará indiferente a nadie, hay demasiada intensidad y pasión en esos cuadros como para que no le llegue al que los contemple con atención.

Clara Gangutia

CATÁLOGO

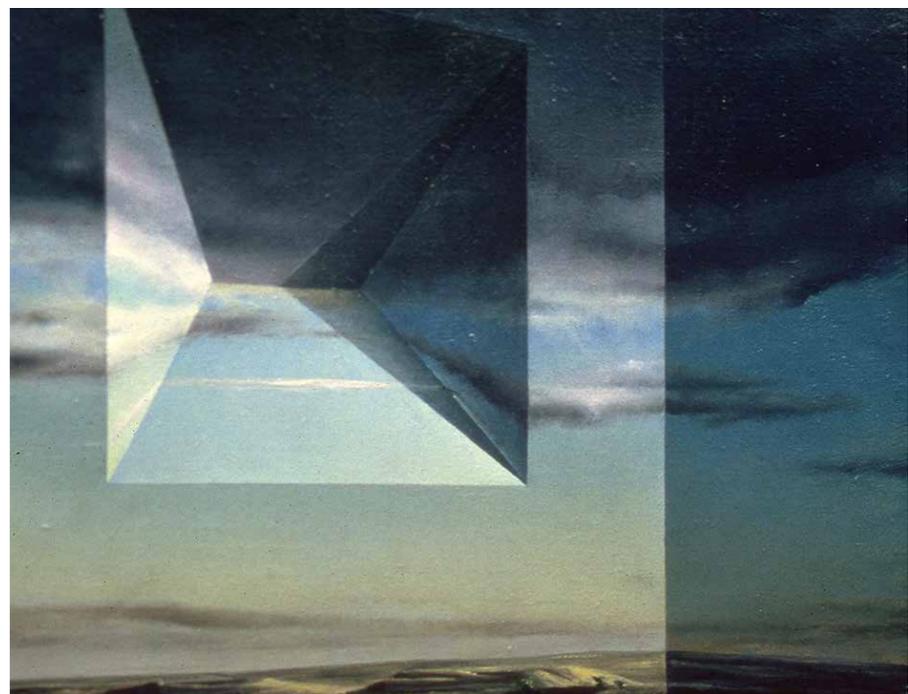


Torreón, 1973
Óleo sobre lienzo, 72 X 92 cm.
Colección particular.



El ciprés, 1974
Óleo sobre lienzo, 44,5 x 37,5 cm.
Colección particular.

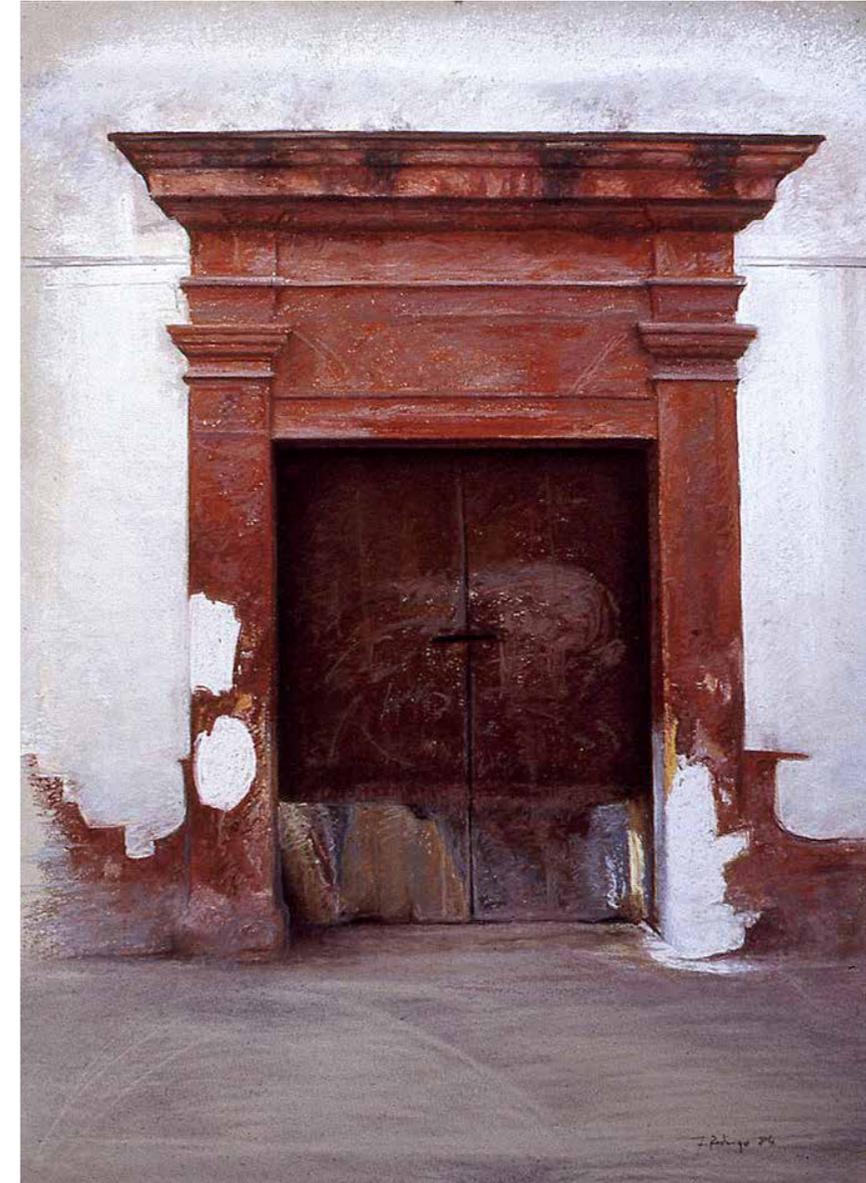
Esfinge, 1974
Óleo sobre lienzo, 76 X 95 cm.
Colección particular.



Prisma celeste, 1974
Óleo sobre lienzo, 38 x 46 cm.
Colección Ibáñez Gangutia.

Malaquita, 1977
Óleo sobre lienzo, 130 x 120 cm.
Colección particular.





Ascensor, 1979
Óleo sobre lienzo, 116 x 89 cm.
Colección Pellicer.

Puerta roja, 1984
Técnica mixta sobre cartón, 75 x 58 cm.
Colección particular.



Venecia (Estudio), 1984
Técnica mixta sobre cartón, 45 x 38 cm.
Colección particular.

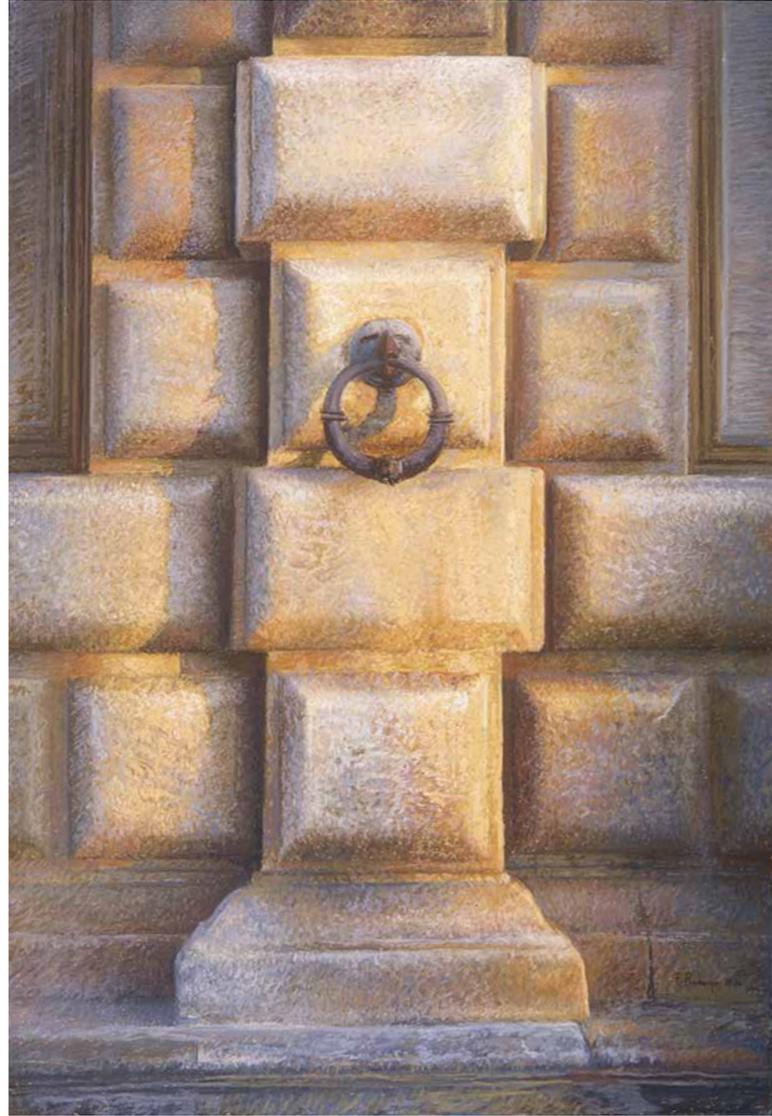
Venecia II (Estudio), 1984
Técnica mixta sobre cartón, 45 x 38 cm.
Colección particular.



Ventana india, 1984
Técnica mixta sobre cartón, 75 x 58 cm.
Colección particular.

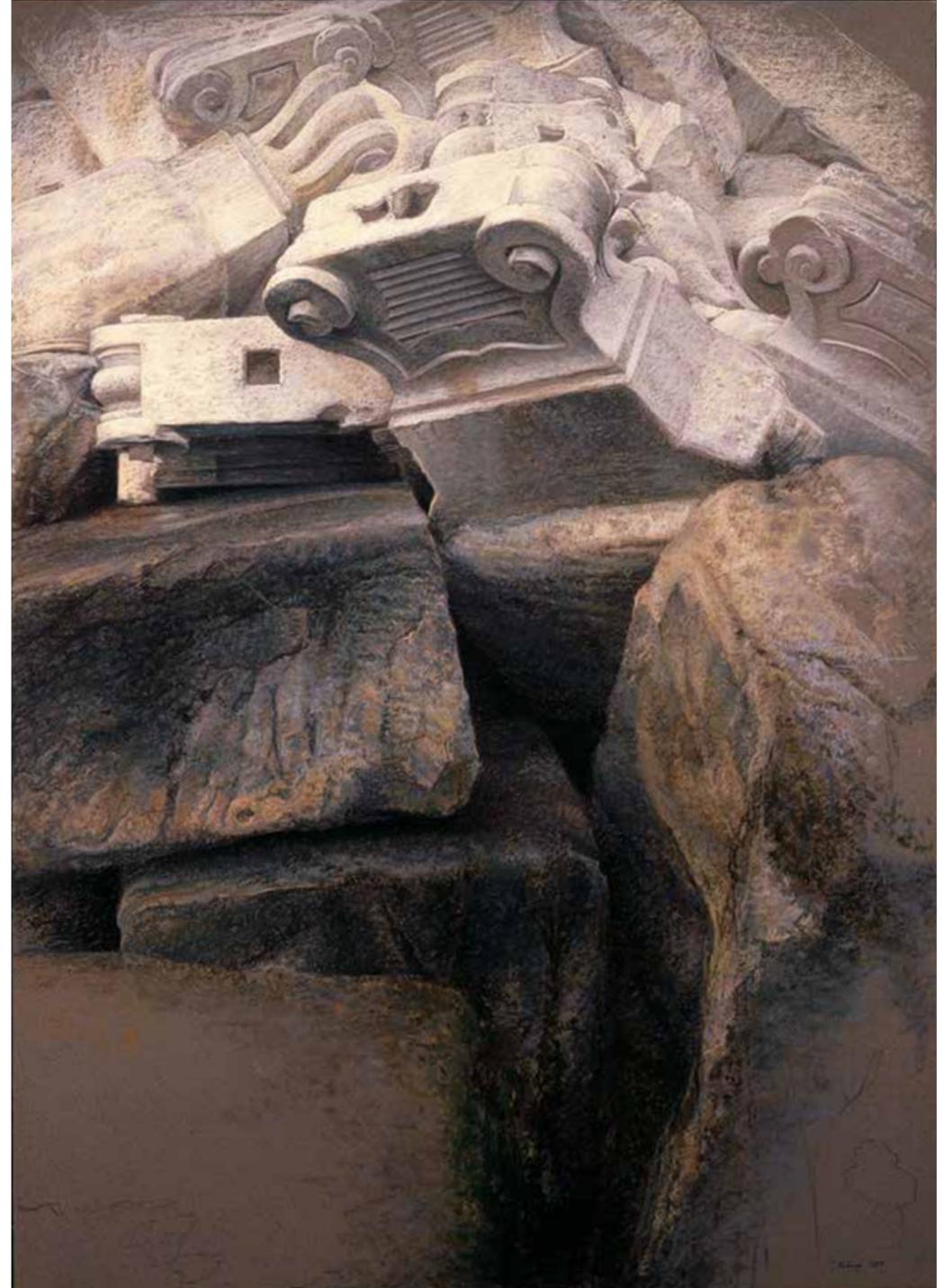
Arcangel de Úbeda, 1986
Óleo sobre lienzo, 180 x 125 cm.
Colección Lorenzana.





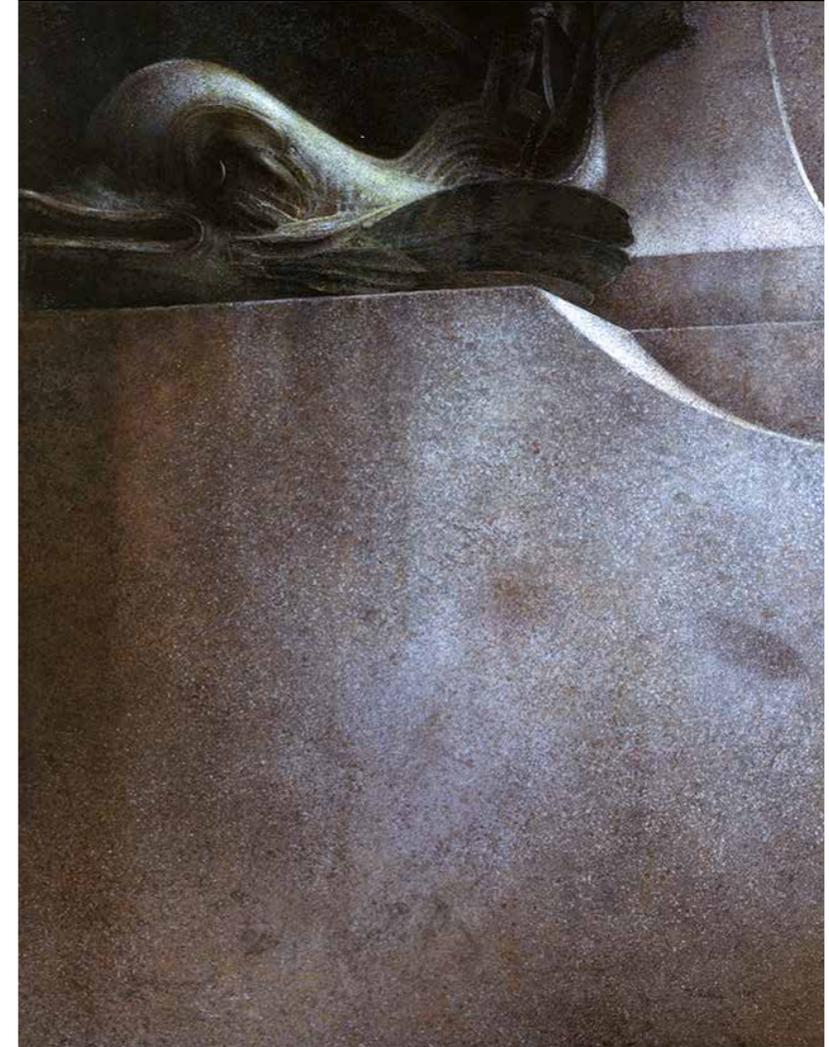
Palacio de Carlos V, 1987
Técnica mixta sobre cartón, 75 x 50 cm.
Colección Lorenzana.

El huerto del francés, 1988
Pastel sobre cartón, 102 x 73 cm.
Colección particular.

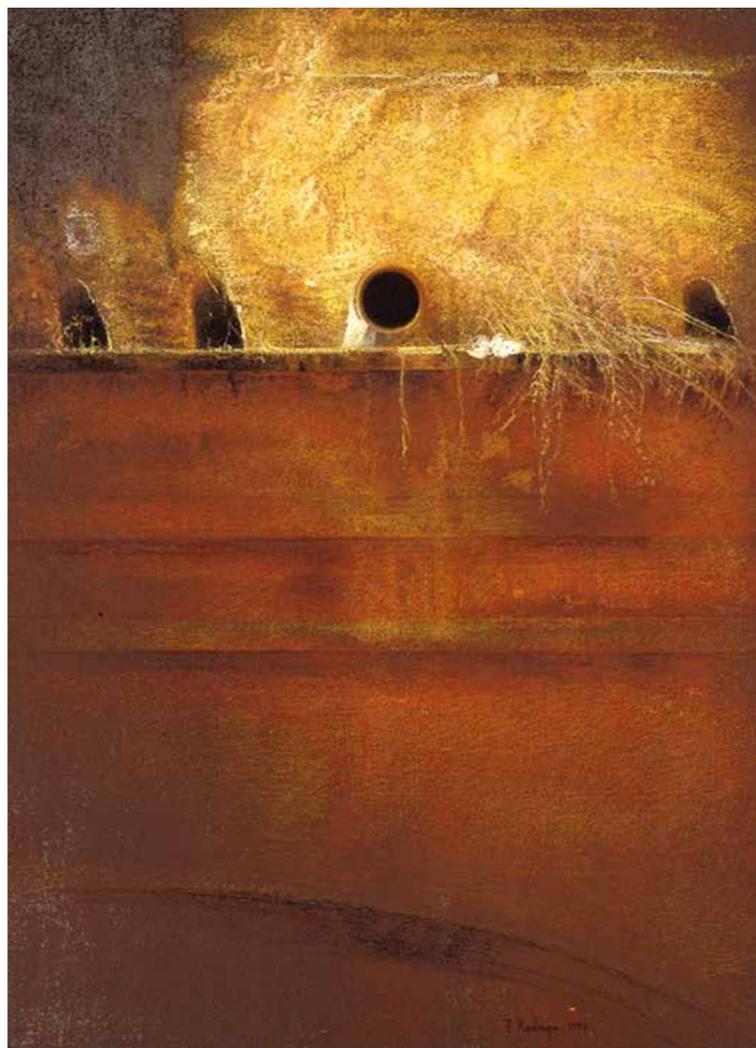




Guetaria con Antonio, 1989
Óleo sobre lienzo, 200 x 140 cm.
Colección Lorenzana.

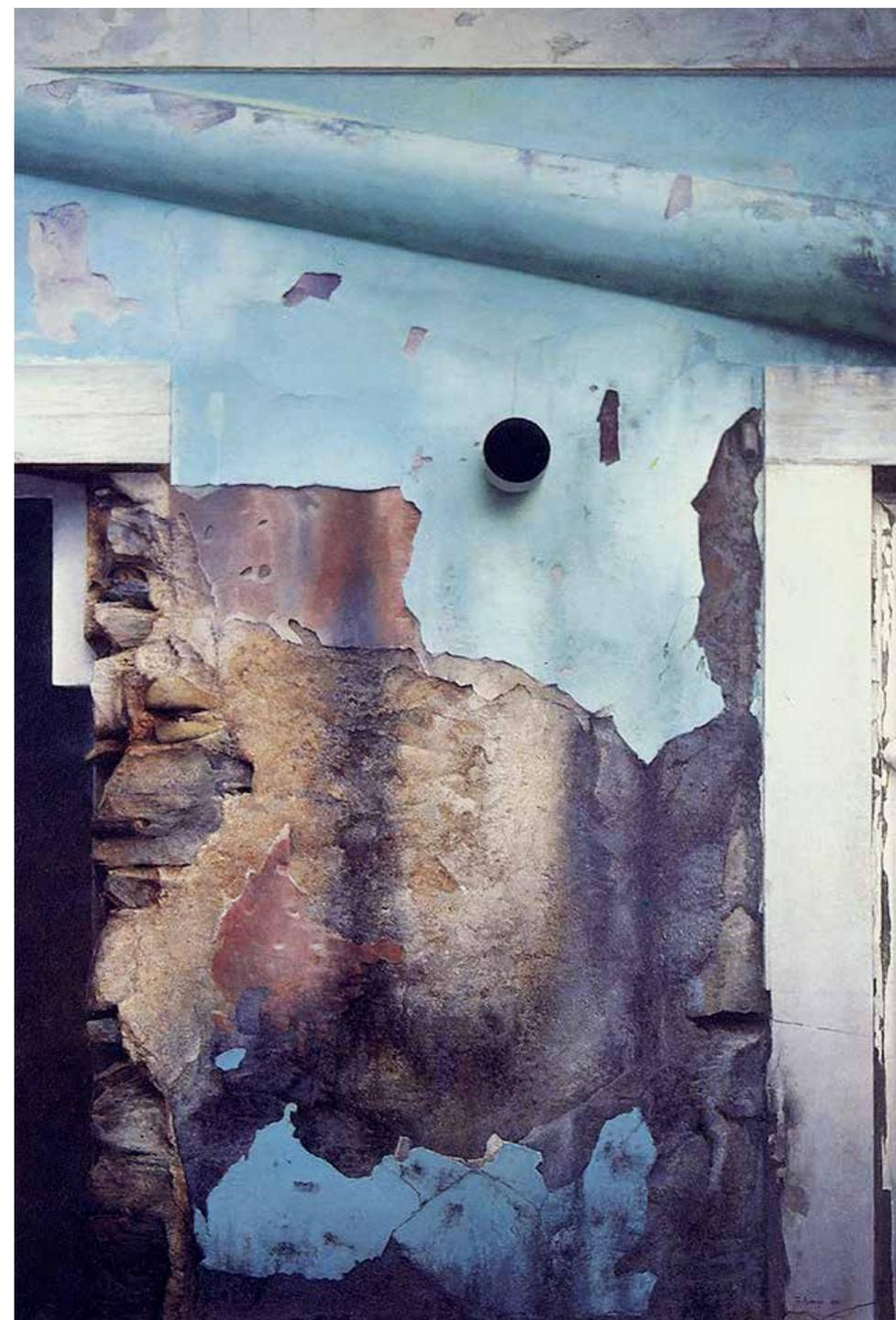


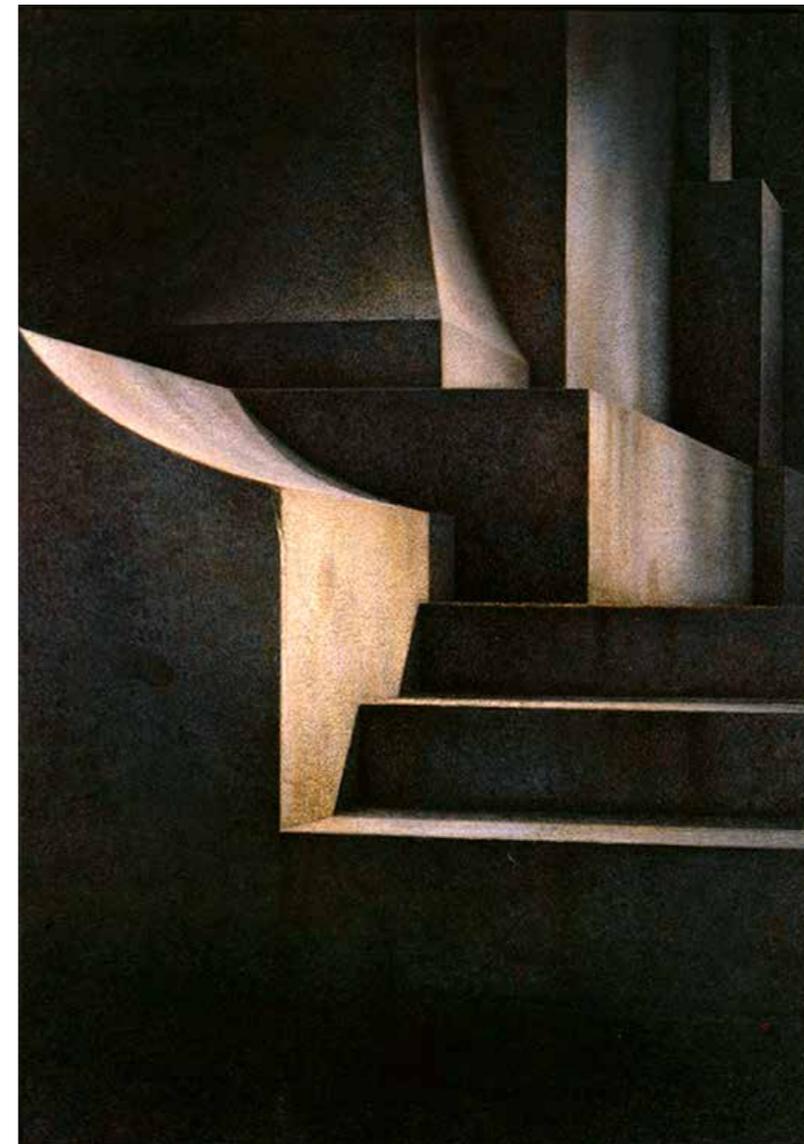
La sonrisa, 1989
Técnica mixta sobre tabla, 105 x 75 cm.
Colección de Arte del Ayuntamiento de Alcalá de Henares.



El sol incendiando los alcázares, 1990
Técnica mixta sobre cartón, 70 x 50 cm.
Colección Lorenzana.

Paredón de Estoril, 1990
Óleo sobre lienzo, 210 x 145 cm.
Colección Lorenzana.





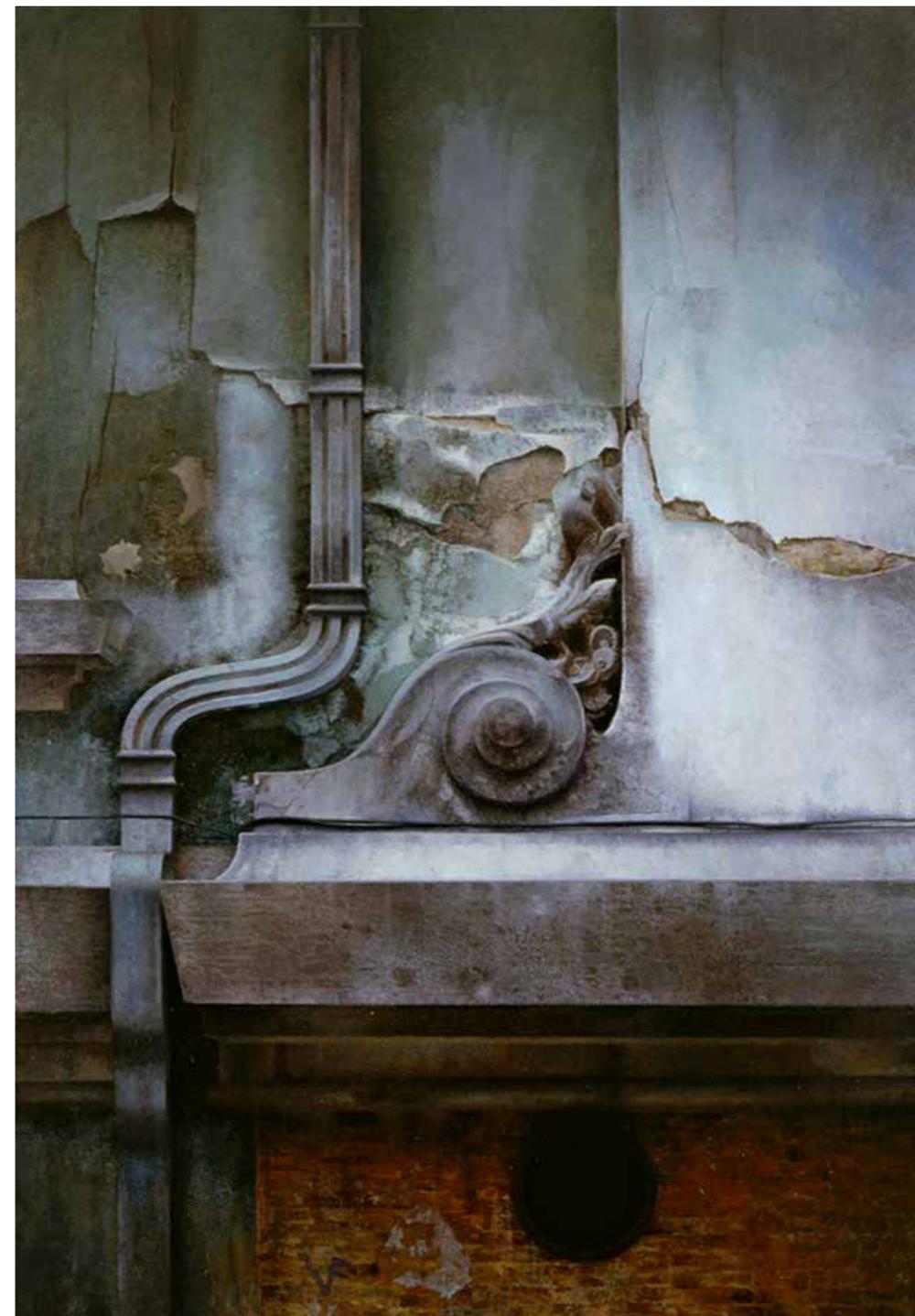
Víctor I, 1990
Técnica mixta sobre tabla, 105 x 150 cm.
Colección Lorenzana.

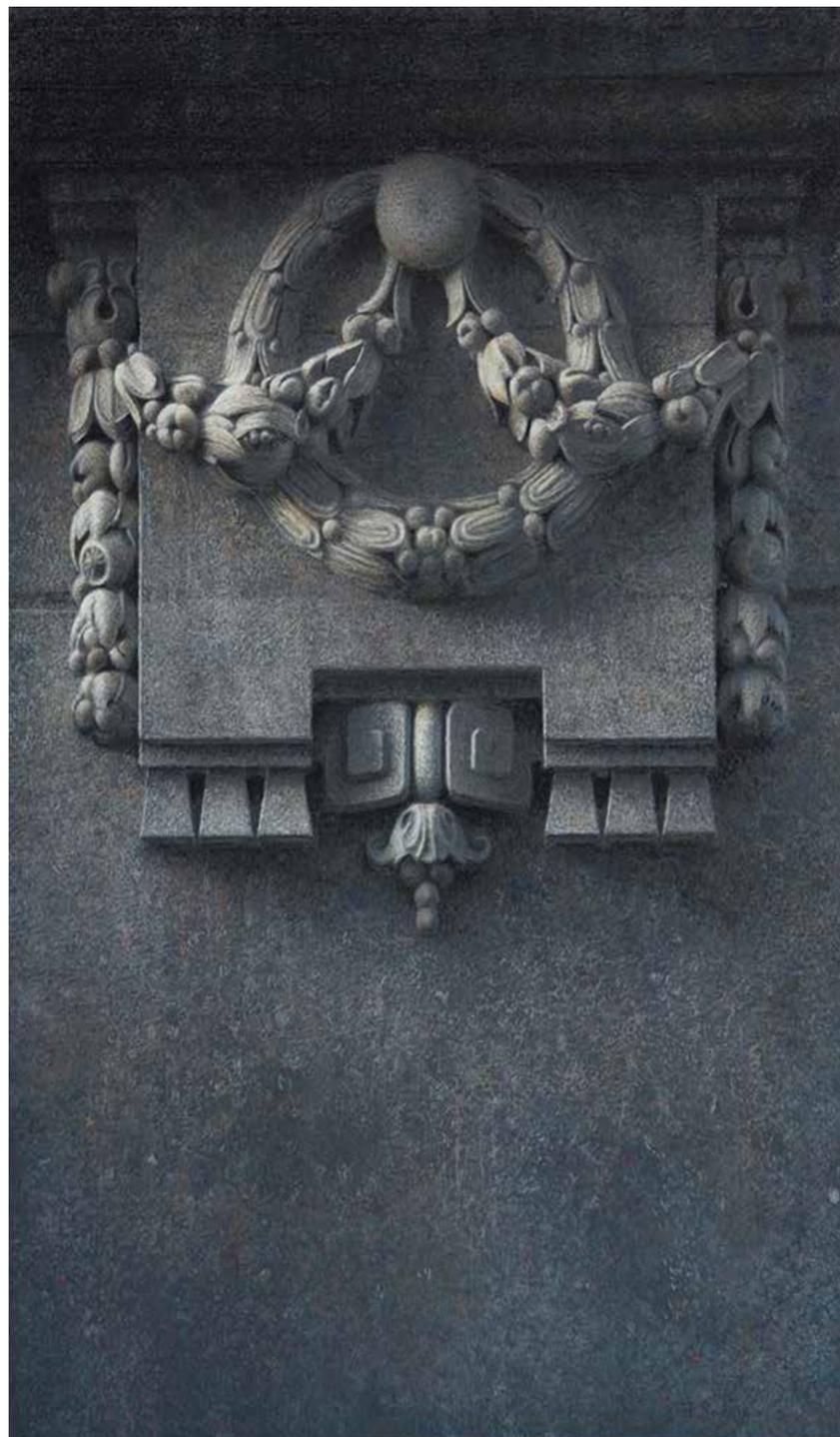
Víctor II, 1990
Técnica mixta sobre tabla, 105 x 150 cm.
Colección Lorenzana.



Alone again with you, 1990/1991
Óleo sobre lienzo, 170 x 120 cm.
Colección Lorenzana.

Mientras César buscaba otros jardines, 1991
Óleo sobre lienzo, 200 x 142 cm.
Colección Lorenzana.

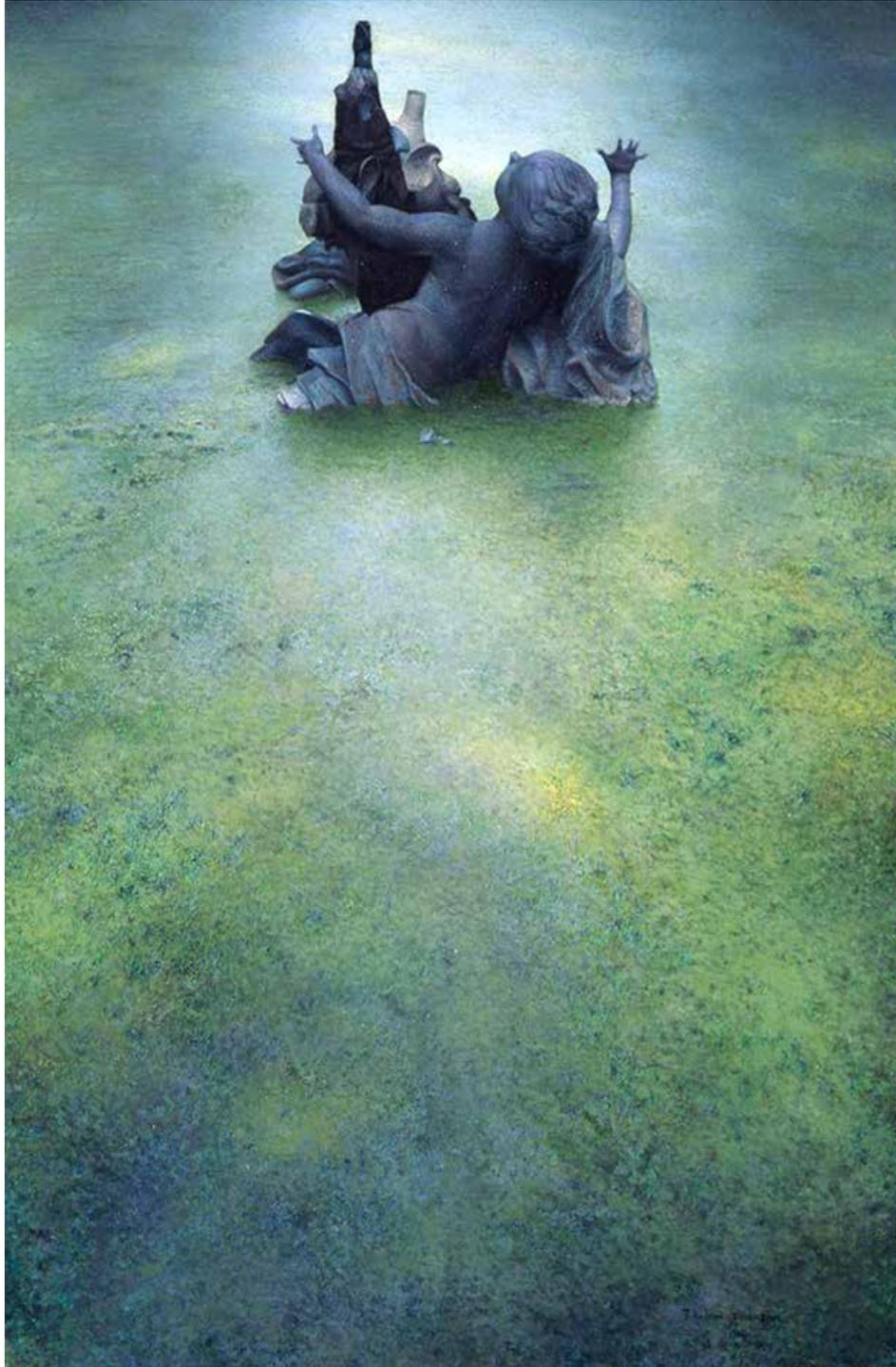




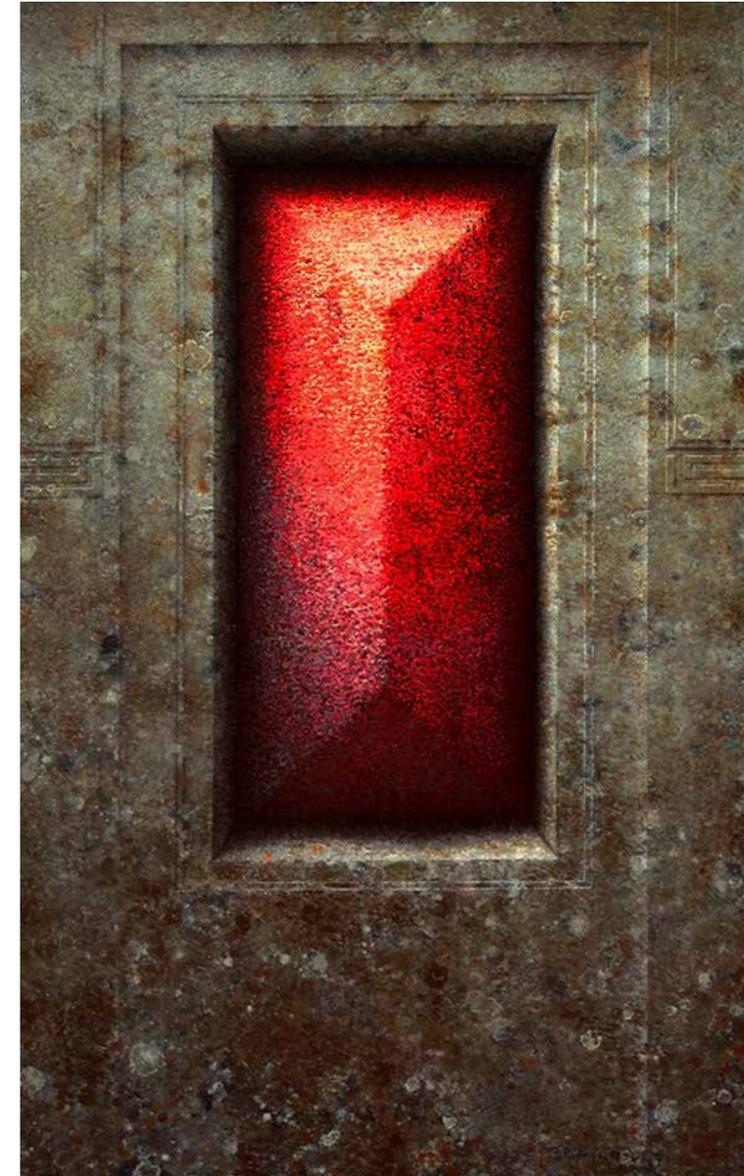
Bilbao, 1996
Pastel sobre tabla, 72,5 x 47 cm.
Colección particular.

Autorretrato, 1996
Técnica mixta sobre tabla, 39 x 19 cm.
Colección particular.

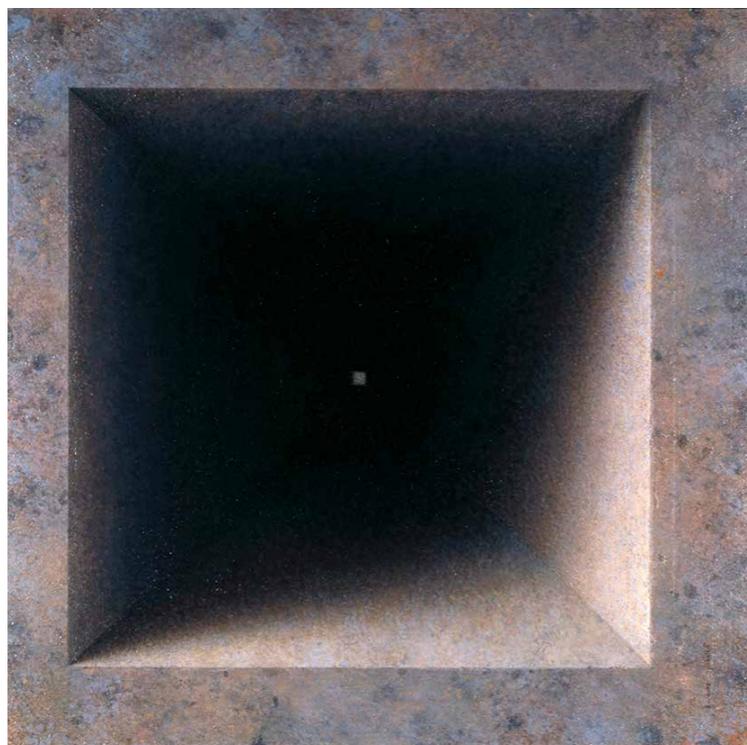




Nafragio en una fuente circular, 1998
Óleo sobre lienzo, 116 x 89 cm.
Colección Agustín de Diego.

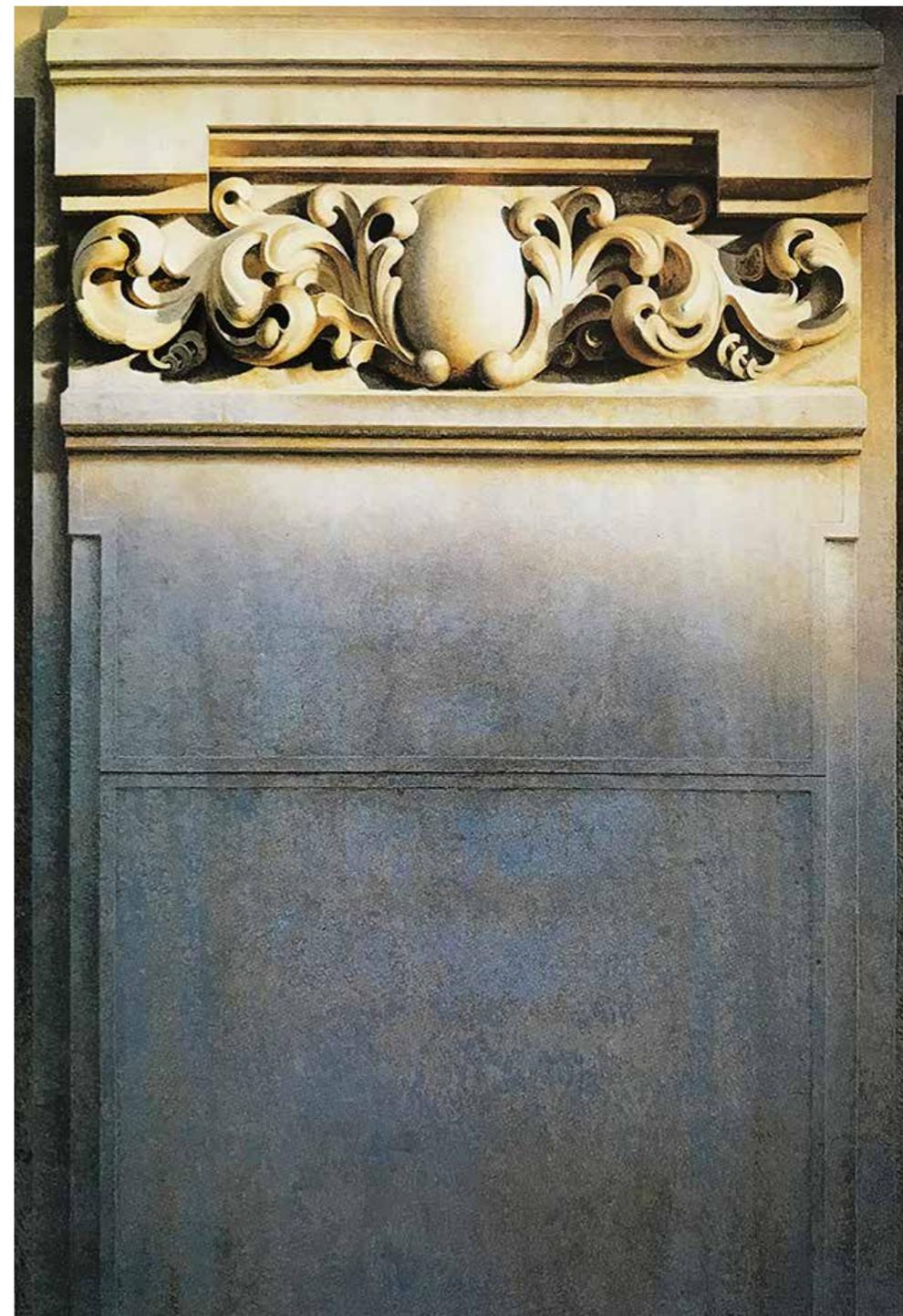


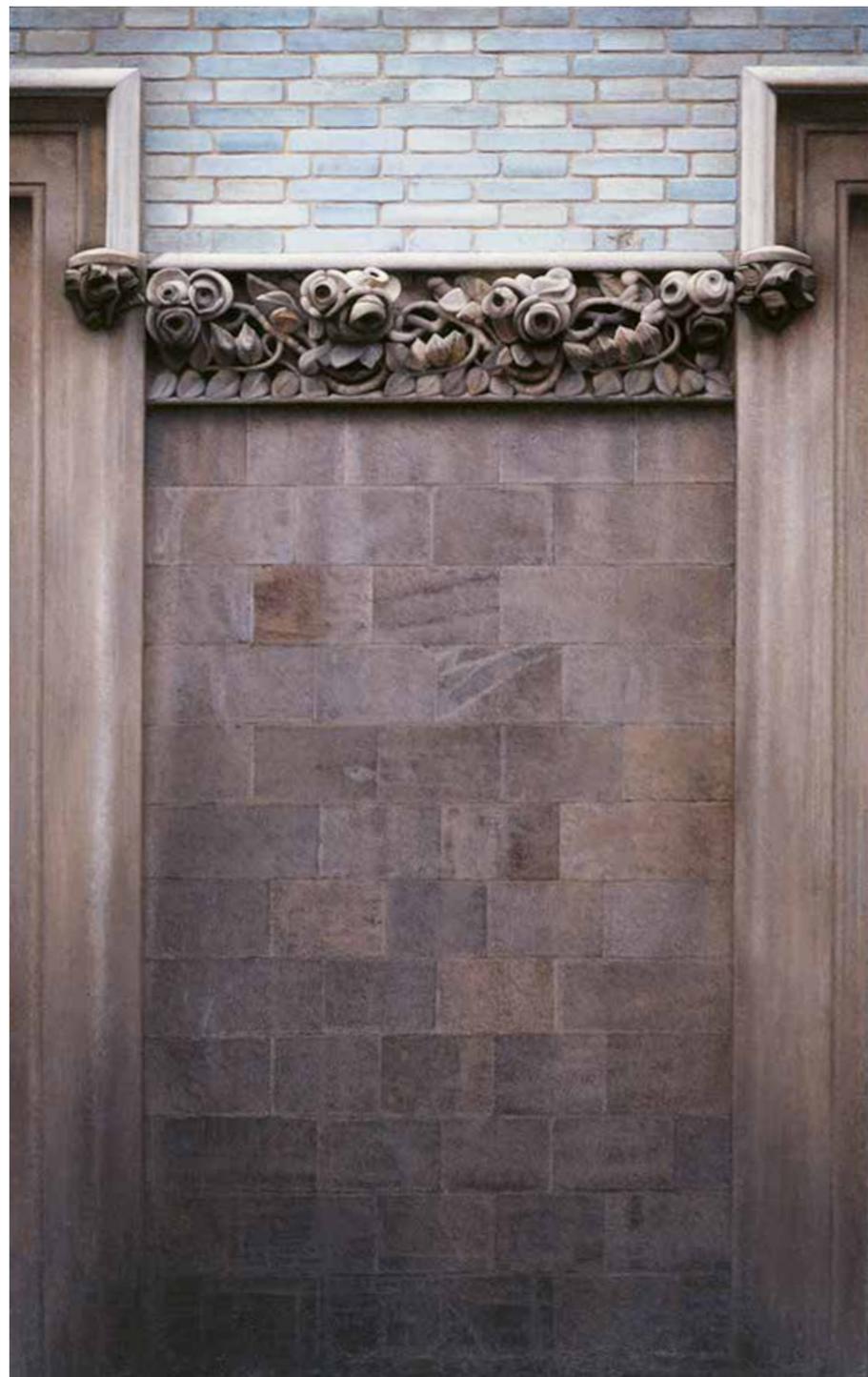
La primera piedra del ático, 1999
Óleo sobre lienzo, 100 x 60 cm.
Colección Ibáñez Gangutia.



Alegoría (de optimismo desesperado), 2001
Óleo sobre lienzo, 90 x 90 cm.
Colección Lola Atance y Rafael Cantón.

Sol y sombra, 2002
Óleo sobre lienzo, 116 x 81 cm.
Colección Sres de Eguilior.





Monumento habitado, 2002
Óleo sobre lienzo, 150 x 90 cm.
Colección Francisco José Bueno Cañete.

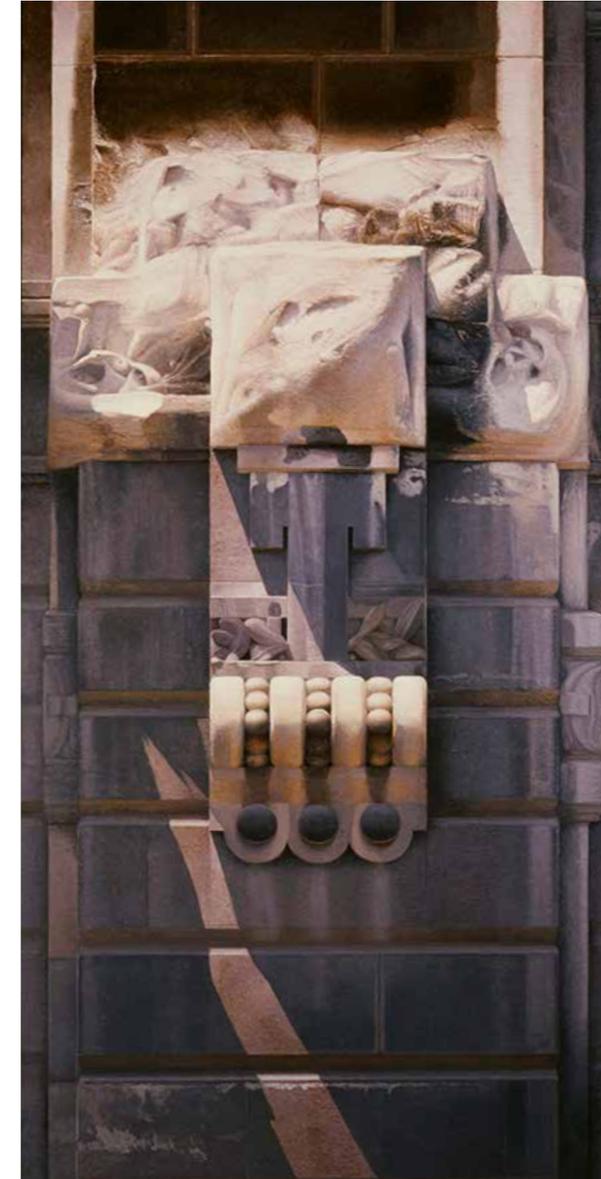
Cometa en reposo, 2003
Técnica mixta sobre cartón, 54,5 x 80 cm.
Colección particular.



Veinte esferas, 2003
Óleo sobre lienzo, 135 x 40 cm.
Colección Agustín de Diego.



Cariatide, 2003
Óleo sobre lienzo, 135 x 40 cm.
Colección Rodrigo.



Acoso a la rectitud, 2003
Pastel sobre cartón pegado en tabla, 80 x 34,5 cm.
Colección particular.

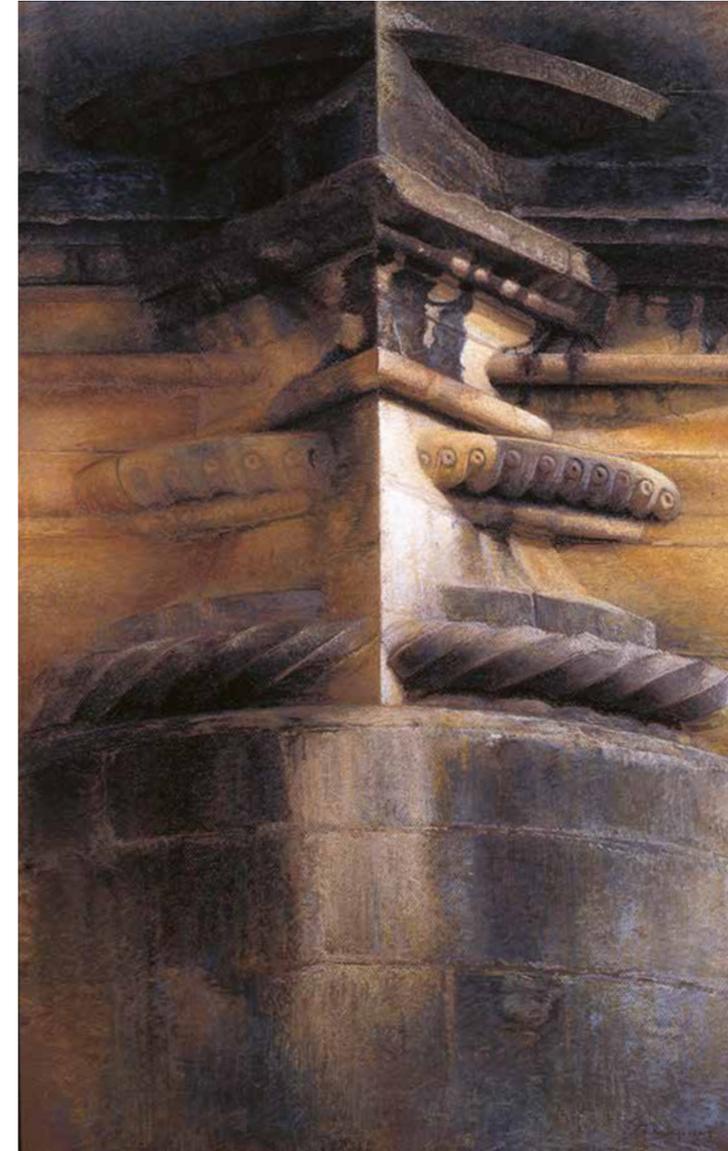
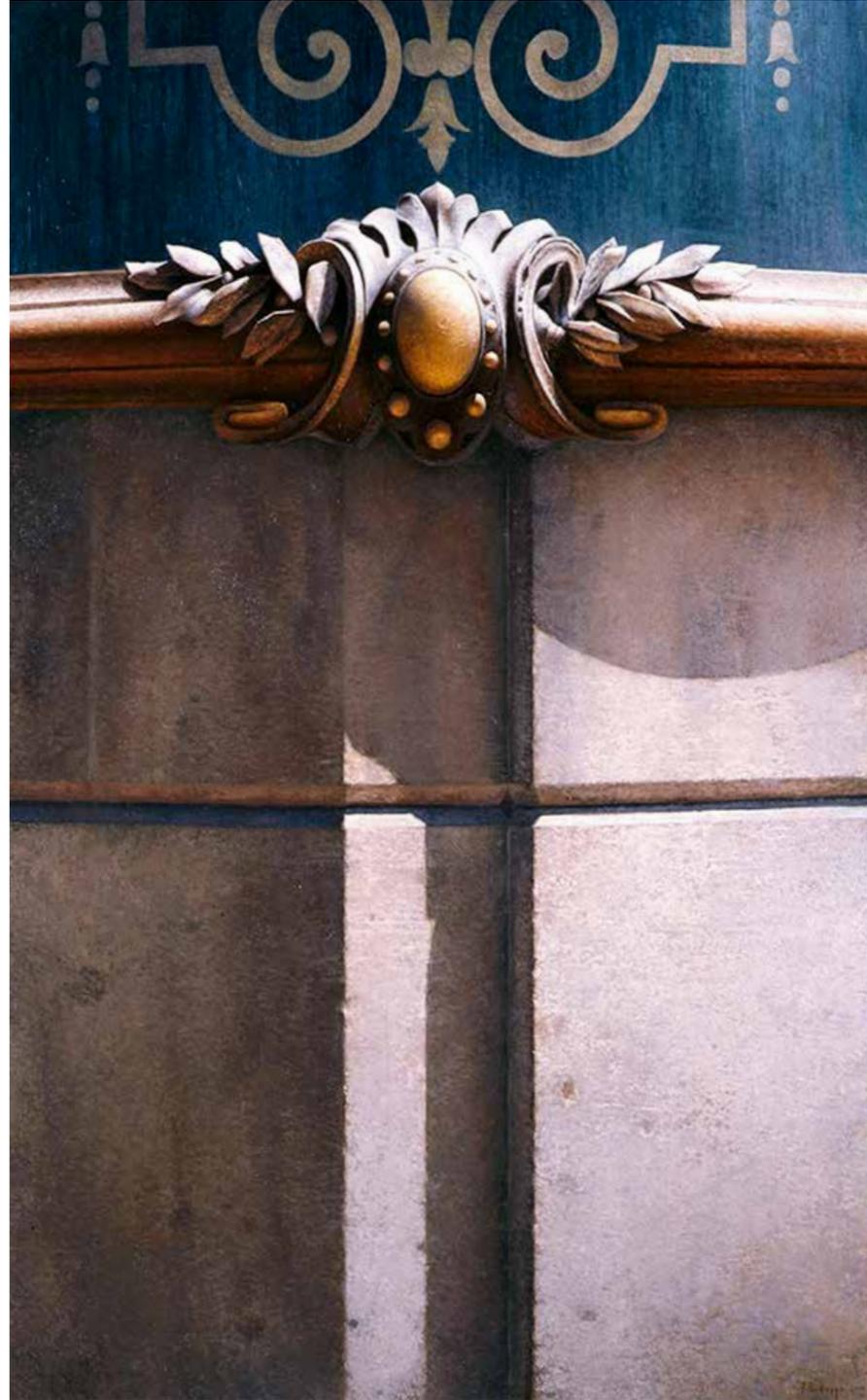
Tabor, 2003
Óleo sobre lienzo, 163 x 81 cm.
Colección Rodrigo.



Bajorrelieve, 2003
Óleo sobre lienzo, 123 x 50 cm.
Colección particular.



Homenaje a Norbertus VII, 2004
Óleo sobre lienzo, 47,5 x 55 cm.
Colección F. Camarellés.

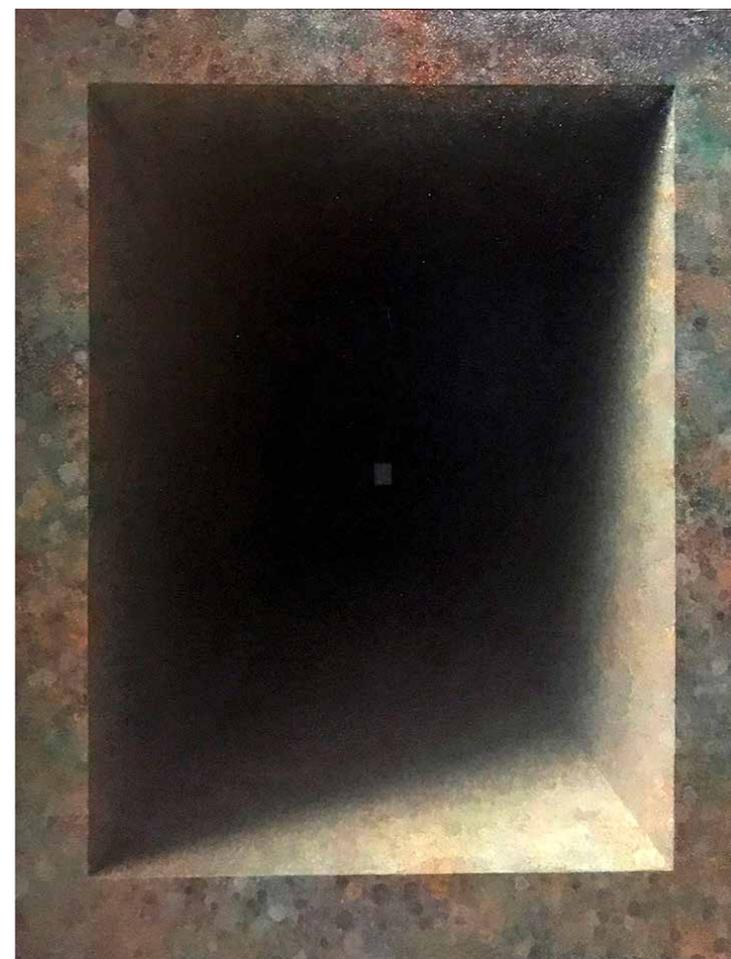


Diadema, 2004
Óleo sobre lienzo, 101 x 67,5 cm.
Colección particular.

Menina loca, 2004
Pastel sobre cartón pegado en tabla, 80 x 50,5 cm.
Colección particular.



Subida al orfanato, 2004
Óleo sobre lienzo, 116 x 81 cm.
Colección particular.



Homenaje a César Luengo, 2007
Óleo sobre lienzo, 116 x 89 cm.
Colección Rodrigo.



Última obra, 2013
Técnica mixta sobre cartón, 40 x 59 cm.
Colección Rodrigo.

CURRICULUM

Fernando Rodrigo

Nace en Segovia en 1944.

1968 Ingresó en la Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid.

1981 Recibe Beca del Ministerio de Cultura.

1999 Recibe Beca de la Fundación PollockKrasner, Nueva York.

Fallece en Madrid en 2014.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

1974 Segovia, Casa del siglo XV.

1977 Madrid, Galería EGAM.

1981 París, Galerie Etienne de Causans.

1984 Madrid, Galería EGAM.

1986 Segovia, Casa del siglo XV.

1988 Alcalá de Henares, Capilla del Oidor.

1991 Sevilla, Sala Imagen.

1995 Alicante, Galería Italia.

Burgos, Espacio Caja Burgos.

1996 Cádiz, Galería Benot.

San Sebastián, Galería Dieciséis.

1997 Segovia, Casa del siglo XV.

2004 Madrid, Galería Leandro Navarro. *Todo como partida*

2005 Navacerrada, Galería Nolde. *Poliedros*

EXPOSICIONES COLECTIVAS (SELECCIÓN)

1972 Madrid, Galería Vandrés. *La Paloma*.

1975 Madrid, Galería Seiquer. *Cincuentenario del Surrealismo*.

1976 Segovia, Torreón del Lozoya. *Pintores Segovianos*.

1979 Madrid, Galería Estampa. *Interiores*.

1980 México, *II Bienal Hispanoamericana de Arte*.

1981 Madrid, *Universidad Complutense. Realismo en España*.

1983 Alcalá de Henares, Casa de la Entrevista. *I Muestra Hispanoamericana de Dibujo y Grabado*.

1984 Sevilla, **El Monte**. *Diferentes Expresiones*.

1986 Madrid, Centro Cultural de la Villa. *Voces Interiores*.

San Sebastián, Galería Dieciséis. *Cuatro Visiones de la Realidad*.

1987 Arrecife, Museo Internacional de Arte Contemporáneo. *Colección Juan March*.

1988 Mahón, Galería Tobermory. *El Puerto de Mahón*.

Granada. Fundación Rodríguez Acosta. *Realismo y Figuración*.

Madrid, Galería EGAM. *El Parque de El Retiro*.

1989 Murcia, Galería Clave. *Madrid Prints*.

1990 Madrid, Galería Seiquer. *Evolución y Continuidad del Realismo*.

Madrid, Galería Tórculo. *Madrid Prints*.

Glasgow, Glasgow Print Studio. *Other Echoes Spanish Realism for the Nineties*.

Madrid, Galería Sephira. *Cinco Realidades*.

1991 Madrid, Galería Leandro Navarro. *El Realismo. Dos Generaciones*.

Japón (Tokio, Osaka, Kyoto y Yokohama). *Realismos. Arte Contemporáneo Español*

1992 Madrid, Centro Cultural de la Villa. *Tierra de Nadie*.

Madrid, Galería Leandro Navarro. *Jardín de Vidrio*.

1993 Madrid, Galería Levy. *El Objeto en el Arte*.

1994 Madrid, Galería Leandro Navarro. *Arquitecturas*.

San Sebastián, Galería Dieciséis. *Donebastián Hirira*.

Madrid, ARCO'94 con Galería Levy.

Madrid, Centro Cultural Conde Duque. *Realismos*.

Burgos, Casa del Cordón. *Colección Lorenzana*.

Murcia, Palacio Almuadí. *14 Realistas Españoles*.

Iberoamérica (Valparaíso, Santiago de Chile; Buenos Aires, Córdoba, Montevideo; Managua; Quito; Cartagena de Indias; Bogotá; Caracas; Santo Domingo; Lima; México). *Desde San Fernando. Seis Pintores Realistas Españoles*.

Madrid, Galería BAT. *Abanicos*.

CastillaLeónPortugal. *El Duero que nos une*.

Arte Contemporáneo Portugués y Castellano Leonés.

1995 Madrid, Galería Leandro Navarro. *Arte en Dos*.

Madrid, Círculo de Bellas Artes. *A Martín*.

Madrid, Institut Français. *Todos Afectados*.

1997 Salamanca, Galería Artis. Nuevo Realismo. España & Portugal. *Arte 2000 en Castilla León*.

1998 Madrid. ARCO'98 con la Galería Italia.

A Coruña, Galería Pardo Bazán. *Fragments*.

Granada, Palacio de la Madraza. *Realismo Actual*.

1999 Navacerrada, Galería Nolde. *Afinidades*.

Madrid, Galería Leandro Navarro. *Rosas para el 2000*.

2000 Alcalá de Henares, Capilla del Oidor. *La Colección de Arte de la Fundación Colegio del Rey (19842000)*

2001 Madrid, Galería Leandro Navarro. *Nocturnos*.

2003 Sevilla, Sala San Hermenegildo. *Belleza Oculta*.

2004 Madrid. Galería EGAM. *Visiones Cercanas*.

2005 Vitoria. Caja Vital. *Visiones de la Realidad II Generación*.

2006 Potenza. Galleria Civica di Palazzo Loffredo. *Realidad. Arte Spagnola della Realtà*.

BIBLIOGRAFÍA

Bartolomé, M.: «La Irrealidad Atrapada». Texto incluido en el catálogo de la exposición retrospectiva en la Capilla del Oidor. Fundación Colegio del Rey, Alcalá de Henares, 1988.

Borregón, R.: Entrevista en *El Adelantado de Segovia*. Segovia, 20 mayo, 1974.

Calvo Serraller, F.: *Enciclopedia del Arte Español del Siglo XX*. Mondadori, 1991.

Cámara, J.: «Mirar Madrid». Texto incluido en el catálogo de la exposición *Mirar Madrid*. Casa de Vacas, Madrid, 1999.

Casado, D.: «Dieciocho Realistas Españoles». Reseña en *El Punto de Las Artes*, Madrid, 17 enero, 1992.

Coleman, C.: «Una Nueva Generación de Realistas». Texto incluido en el catálogo de la exposición *Voces Interiores*. Centro Cultural de la Villa. Madrid, 1986.

Coleman, C.: «Un Repaso a los Realismos». Texto incluido en el catálogo de la exposición *Tierra de Nadie*. Centro Cultural de la Villa, Madrid, 1992.

Gavioli, L.: «La Complessa Realtà». Texto incluido en el catálogo *Realidad. Arte Spagnola della Realtà*. Potenza, 2006.

Gómez Soubrier, J.: Artículo en *Álbum*. Madrid, abril, 1986.

González, A.: «Alegoría del Olvido». Texto incluido en el catálogo de la exposición retrospectiva en la Sala Imagen. Caja de San Fernando, Sevilla, 1991.

Huici, F.: «Amenazas y melancolías». Reseña en *El País*, Madrid, 30 julio, 1988.

Iglesias, J.M.: «Voces Interiores» en Guadalimar, Madrid, nº 89. 1987.

Kortadi, E.: «Cuatro Visiones de la Realidad» en Deia. Bilbao, 21 febrero, 1986.

MarínMedina, J.: «La Colección Lorenzana». Texto incluido en el catálogo de la exposición *Colección Lorenzana*. Casa del Cordón, Burgos, 1994.

Martínez, C.: «Arquitecturas de Fernando Rodrigo». Reseña en Información, 20 de octubre, 1995.

Mazorra, J.: «Voces Interiores» en *Álbum*. Madrid, octubre, 1986.

Mazorra, J.: «Other Echoes». Texto incluido en el catálogo de la exposición *Other Echoes: Spanish Realism for the Nineties*. Glasgow Print Studio, Glasgow, 1990.

Mazorra, J.: «Ilusión de Verdad» en *El País*, Madrid, 7 julio, 1990.

Mazorra, J.: «Alternativa a la Indigencia». Texto incluido en el catálogo de la exposición *Tierra de Nadie*. Centro cultural de la villa, Madrid, 1992.

Mazorra, J.: «La Tierra de Nadie no Tiene Límites», en *Álbum*, Madrid, invierno 1991/92.

Mazorra, J.: «Apuntes para una Historiografía del Realismo Español Contemporáneo». Texto incluido en *Realismos. Arte español contemporáneo*. Madrid, Ansorena, 1993

Mazorra, J.: «Desde San Fernando». Texto incluido en el catálogo de la exposición itinerante del Instituto de Cooperación Iberoamericana Desde San Fernando. *Seis Pintores Realistas Españoles, 1994*.

Mazorra, J.: «A tentoni nella realtà». Texto incluido en el catálogo *Realidad. Arte Spagnola della Realtà*. Potenza, 2006.

Mingorance, G.R.: La Colección Agustín de Diego. Madrid, 2012.

Osácar, E.: «Una panorámica de los nuevos realistas». Texto incluido en el catálogo de la exposición *Visiones de la Realidad. II Generación*. Fundación Caja Vital, Vitoria, 2005.

Otero, G.: Reseña en *El Globo*, Madrid, 18 julio, 1988.

Rice, E.: «Fernando Rodrigo». Texto incluido en el catálogo de la exposición en la Casa del Siglo XV, 1974.

Rubio, J.: Reseña en el *ABC de las Artes*. Madrid, 20 mayo, 1984.

Rubio, J.: Reseña en *ABC de las Artes*, Madrid, 25 septiembre, 1986.

Salazar, M.J.: «Los Realismos en el Arte Contemporáneo Español». Texto incluido en el catálogo de la exposición *Realismos: Arte Contemporáneo Español*. 1991.

Turriano, J.: «Los Plásticos» en *El Adelantado de Segovia*. Segovia, 17 julio, 1986.

Villalba, G.: «La Vida Quieta». Texto incluido en el catálogo de la exposición retrospectiva en la Sala Imagen. Caja de San Fernando, Sevilla, 1991.

Villalba, G.: «Una búsqueda apasionada del real». Texto incluido en el catálogo de la exposición en Espacio Caja Burgos, Burgos, 1995.

Villalba, G.: «Todo Como Partida». Texto incluido en el catálogo de la exposición *Todo Como Partida*. Galería Leandro Navarro, Madrid, 2004.

